

JESUS
+
CARITAS

Me abandono a Tí.
“Señor, Tú sabes que te quiero”

(Jn 21, 16 b)

Julio - Septiembre de 2011

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

JAMUNO CARLOS DE FUENCALD

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARÍA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial.
30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
aurelio@quintobe.org

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 –
Barcelona o, si lo prefiere, a través del c.e:
secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@hotmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Luís Palacín Rico: rizopons@hotmail.com;
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tº. 950.141 515
E-mail: administracion@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €

Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica

☐ Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278. Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos
Dirección N° ... Piso ... Puerta ...
Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....
Sucursal y domicilio, calle N°
Código Postal Población Provincia
Número Cta (20 cifras) —————
Titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

Transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBXXXX --- Divisa: Euros

Editorial

ABANDONO EN DIOS

En varias ocasiones ha dedicado nuestro BOLETÍN de modo monográfico sus páginas al tema de la oración de abandono¹ y hoy retoma el tema con el convencimiento de su interés para los lectores y su actualidad para la vida cristiana y difusión del carisma foucauldiano.

Es referencia obligada en nuestra reflexión las investigaciones sobre el tema llevadas a cabo por el hermano Antoine de Chatelard y publicadas anteriormente en nuestro BOLETÍN². Agradecemos al hermano Antoine sus importantes aportaciones que sin duda ofrecen solidez a las intuiciones espirituales de toda la familia Carlos de Foucauld. En las contraportadillas de nuestra revista hemos querido insertar una síntesis de sus artículos como recuerdo para los que tuvieron el gusto de leerlos en su momento al tiempo que pretendemos suscitar el interés por su lectura en aquellos que todavía los desconocen. Los números a los que aludimos en la nota ut infra están disponibles bajo pago de su importe en nuestra administración.

En este número de julio-septiembre hemos recuperado el artículo que en su día publicó el profesor Rodríguez Carmona que lleva por título “La oración del abandono en la Biblia” para nuestro apartado *Desde la Palabra*³. Traemos también la conferencia pronunciada por Antoine de Chatelard en Tarrés el pasado año de 2010 que nos habla de amistad, base y fundamento del abandono. En efecto, el amor suaviza las relaciones y nos hace mirar al otro de manera diferente, con la mirada confiada de Dios. No es otra cosa el abandono que entrega amorosa a Dios y en Dios a los hermanos.

¹ Pueden consultarse los números: 2/93, “Entregarme en tus manos sin medida. La oración del abandono, clave de la espiritualidad del Hno. Carlos”, marzo-abril 1993; 1/99, “La oración del Abandono un modo de relación al Padre. Padre en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46), enero-febrero 1999.

² El primer escrito espiritual de Carlos de Foucauld (nota histórica), 93/2, 12-20; La oración de abandono de Carlos de Foucauld, 93/2, 21-36. Cf. id, 1/99; Carlos de Foucauld y la espiritualidad del momento presente, 94/1, 33-39:

³ Cf. n. 80/6, pp. 46-48.

Paloma, que actualmente vive en la comunidad de Hermanitas de Jesús en Murcia, nos ofrece su testimonio expresado con bellas palabras: “para mí abandonarme es ponerme en camino tratando de seguir a Jesús y caminando a su lado al mismo tiempo y dejándolo a Él ir delante” El abandonarse, para mí, es dejarlo todo en sus manos, es soltar todo lo que tengo, es decir sí, es estar dispuesta a caminar por donde yo no había pensado, a ir donde yo no había imaginado, a hacer lo que no se me había ocurrido, a aceptar lo que se me propone como camino y posibilidad de crecimiento porque sé que, sea donde sea, y como sea, todo me va a servir para poder encontrarme con Él. Acompañan en esta sección de testimonios los de una esposa y madre que perdió a su marido e hijos y hermosos testimonios de Francisco Clemente, Edith Stein y san José Pignatelli.

Un trabajo bien documentado de la Fraternidad Sacerdotal española (fraternidad de Zaragoza) ocupa lugar central en este número dedicado al abandono estructurado en tres partes: abandonarse en Dios; la doctrina del P. de Caussade; y sobre la Oración de abandono. En el artículo podemos leer: “El Abandono en Dios es una cumbre de la vida espiritual. Es fruto del Espíritu Santo tras largas fidelidades. Sólo es posible descubrir su necesidad y su gozo si antes no se deja que el Espíritu Santo nos moldee largo tiempo en oscuridades, búsquedas, fracasos, y a veces hasta ruinas (...) Abandonarse en Dios significa fiarse de Él más que de nadie y mucho más que de sí mismo. Y no es posible sin un fuerte amor, una verdadera pasión que mueve a entregarse sin reservas. (...)”

El apartado de *Ideas y Orientaciones* se complementa con trozos selectos de santa Teresita del Niño Jesús y el papa Juan XXIII.

Por último, en la sección *Páginas para la Oración* recogemos una parte del artículo que en su día publicó Juan Diego Blanco Gómez y que fue reconocido con el accésit del XII Premio “Vida Nueva”¹ al que acompañan algunos textos del Hermano Carlos.

En definitiva este número del BOLETÍN nos quiere introducir de nuevo en una espiritualidad de abandono en las manos del Padre a través de la meditación de los textos que ofrecemos desde la experiencia y la reflexión.

MANUEL POZO OLLER,
Director

¹ Cf. n. 1/48 de 28 de julio de 1990.

Desde la Palabra



“Por lo que sabemos, este texto (Nota de la redacción, “Oración de Abandono) se imprimió por primera vez, en forma de oración, en el n° 74 del Bulletin de l’association Charles de Foucauld, tercer trimestre de 1946 (p. 19). Fue con ocasión de la muerte de Marc Gérin, uno de los primeros hermanitos de El Abiodh, fallecido el 28 de abril de 1945. El artículo cita anónimamente un párrafo de una carta. La carta es del padre André Brazzola, entonces capellán de la JOC y antiguo condiscípulo de Marc en el seminario de Issy les Moulineaux. Veamos un párrafo de esta conmovedora carta: [...] La antevíspera de la muerte del padre Marc, dándome cuenta de que una conversación tranquila le aportaba consuelo sin cansarlo demasiado, yo le hablaba muy despacio. Abriendo mi breviario saqué una estampa que él mismo me había dado y en la que había escrito por detrás una oración del Padre de Foucauld. Enseñándole la estampa, le pregunté: «Marc, ¿reconoce esta estampa y esta letra?». Su rostro se iluminó con una gran sonrisa. Seguidamente le dije que la iba a leer muy despacio. Y este es el texto al cual el alma del padre Marc se adhirió totalmente: «Padre mío, me abandono a Vos, [...]» ¿Dónde había encontrado Marc esta oración que copió para su amigo? Probablemente la había recibido de la hermanita Magdeleine de Jesús, que había ido a verle algunos meses antes al Hospital de Attafs (el 14 y 15 de noviembre de 1944)”.

ANTOINE DE CHATELARD, La oración del abandono un modo de relación al Padre. Padre en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc, 23, 46), Boletín Familias Carlos de Foucauld 1 (1999) 34 y 35.

LA ORACIÓN DE ABANDONO A LA LUZ DE LA BIBLIA

En el número de noviembre-diciembre del año 1980 (BOLETÍN Época V, n. 24 80/6, pp- 46-48) que llevaba por título “*Pongo mi vida en tus manos*”, Antonio Rodríguez Carmona escribía este artículo que ahora recuperamos.

1. La oración de Abandono nació de la meditación del Evangelio. Por eso es natural que toda ella esté penetrada del espíritu del Evangelio, ofreciendo una síntesis del núcleo del mensaje de Jesús: paternidad de Dios y Reino de Dios con todo lo que ello implica.

2. *Padre mío.*

Es la gran revelación de Jesús. San Lucas dice que Jesús reveló esta extraordinaria novedad, dirigida especialmente a los pequeños, en contexto de oración de alabanza y gozo: “En aquel momento se llenó Jesús de gozo en el Espíritu Santo, y dijo: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quien es el Hijo, sino el Padre; y quien es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Lc. 10, 21-22).

3. *Me abandono a Ti.*

Como Jesús en Getsemaní: “y adelantándose un poco, cayó en tierra y suplicaba que, a ser posible, pasara de él aquella hora y decía: ¡Abbá, Padre!, todo es posible para tí; aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero sino lo que quieras tú” (Mc. 14, 35-36).

Es la actitud propia del que cree que Dios es Padre que nos ama y ha establecido un plan de salvación en favor nuestro: “Sabemos que Dios hace cooperar todas las cosas para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también los llamó; y a los que llamó, a éstos también los justificó; y a los que

justificó, a esos también los glorificó. Ante esto ¿qué diremos? Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros? ..." (Rom. 8,28-31)

Por ello vale la pena fiarse del Padre y de su plan. Todo tiene sentido para el creyente y no hay que temer. Esto es propio de paganos, es decir, de gente que cree en Dios, pero no creen que sea Padre: "Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana va a ser echada al fuego, Dios así la viste ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis pues, inquietos, diciendo ¿qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber? ¿con qué nos vamos a vestir? Que por todas esas cosas se inquietan los gentiles; y ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura" (Mt. 6, 30-33). "No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquél que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. ¿No se venden dos pajarillas por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues, vosotros valéis más que muchos pajarillos" (Mt. 10, 28-31).

4. Haz de mí lo que quieras. Lo que hagas de mí te lo agradezco.

Me fío de ti, Señor, y sé que tu plan es lo mejor. Por eso te lo agradezco, pues esta es la actitud propia de un hijo: "Santificado sea tu nombre" (Mt. 6, 9).

"Dad gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Ef. 5, 20). "Cantad agradecidos a Dios en vuestros corazones, con salmos, himnos y cánticos inspirados, y todo cuanto hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre" (Col. 3, 16-17). "En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios quiere de vosotros, en Cristo Jesús" (I Tes. 5,18).

5. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.

Dispuesto a toda obra buena: "dispuestos a toda obra buena" (II Tim. 2,21; Tit. 3,1).

Dispuesto a morir por Jesús: "Entonces Pablo dijo: ¿Por qué habéis de llorar y destrozarme el corazón? Pues yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino a morir también en Jerusalén, por el nombre del Señor Jesús" (Hch. 21, 13).

Dispuesto a vigilar constantemente, acogiendo a Jesús en los diversos momentos y formas en que se nos acerca: "Por eso vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el

Hijo del hombre... Mientras fueron a comprar el aceite, llegó el novio y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta... Porque tuve hambre y me disteis de comer..." (Mt. 24, 44; 25, 10. 35ss.).

Dispuesto a todo lo que sea necesario para amar y servir: "Me alegré mucho en el Señor de que ya al fin hayan florecido vuestros buenos sentimientos para conmigo... Ya los teníais, sólo que os faltaba ocasión de manifestarlos. No lo digo movido por la necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (Flp. 4, 10-13).

6. *Con tal que tu voluntad se haga en mí, en todas tus criaturas.*

Esto es realmente lo importante "pues mejor es padecer, haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que hacer el mal" (1 Pe. 3, 17). "No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos" (Mt. 7, 21).

Así vivió Jesús y así debe vivir el cristiano: "Les dice Jesús: Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn. 4, 34).

"No busco mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado" (Jn. 5, 30). "Hágase tu voluntad" (Mt. 6, 10).

La voluntad de Dios es dar vida al hombre y crear un mudo fraternal y filial: "Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (Jn. 6, 40). "De la misma manera no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños" (Mt. 18, 14).

Así nace una nueva familia y una vida permanente: "El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Jn. 2, 17). "Todo el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mt. 12, 50).

Este es el contexto para descubrir a Jesús y su mensaje: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. El que quiera cumplir su voluntad, verá si mi doctrina es de Dios o hablo yo por mi cuenta" (Jn. 7, 17).

7. *No deseo nada más, Dios mío.*

Lo importante es el Reino y su justicia (Mt. 6, 33).

8. *Pongo mi alma en tus manos, te la doy, Dios Mío.*

Con la misma confianza que Jesús: “y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y dicho esto, expiró” (Lc. 23, 46). .

“El Padre me ama, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente...” (Jn. 10, 17 55.).

9. *Con todo el amor de mi corazón, porque te amo, y para mí amarte es darme, entregarme en tus manos sin medida, con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre.*

La entrega es propia del amor: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por los amigos” (Jn. 15, 13). “En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos” (1 Jn. 3, 16)

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 4, 10).

“La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa, no busca su propio interés...” (I Cor. 13, 4 ss.).

“Se cree en general que el abandono es pasividad. Nada más ajeno a él. Entregarse a los demás es abrirse, es dejarse invadir, es estar disponible. Si esto es cierto frente a nuestro prójimo, con mayor razón lo es frente a nuestra actitud con Dios. Pero también es actuar.

Para el cristiano no existe el fatalismo de dejar correr los acontecimientos mirándolos desde el balcón. Hay que construir el Reino, hay que hacer tangible el rostro de Cristo en el Mundo”.

M. de B., “Tanteando el camino”,
en BOLETÍN (Ed. Latinoamericana, 14-15 (1967)
El Reino de Dios sufre violencia (El Abandono), 144

En las huellas del Hermano Carlos



"Efectivamente, desde hacía 4 años, las Hermanitas, que no eran entonces más que una docena, recitaban esta oración todos los días. Y eso comenzó entre el 11 y el 17 de diciembre de 1940, justo antes del comienzo del primer noviciado en Ste. Foy les Lyons, en las Damas de Chevreul. Una de esas novicias, la Hta. Marguerite de Jesús, cuenta este suceso que ha pasado completamente desapercibido en la historia de las fraternidades. «Me acuerdo muy bien del día en que hta. Magdeleine nos llamó a hta. Anne y a mí para leernos la meditación del Hermano Carlos de donde [esta oración] está sacada. En resumen, nos dijo: ¿No les parece que sería una hermosa oración para hacerla nuestra y recitarla todos los días?».

Nosotras lo aprobamos. Pero también estuvimos de acuerdo en que para recitarla en común en voz alta había que suprimir algunas repeticiones. Y así, después de leerla en alta voz, de intentos de supresiones, de lecturas y relecturas, aquella tarde, quedó en su forma actual. La única diferencia es que nosotras habíamos añadido "hoy": «Haced de mí "hoy" lo que Os plazca». Y desde entonces la recitamos cada mañana hasta el día en que, influidas por los Hermanitos, empezamos a recitarla por la tarde, suprimiendo el "hoy".

Hacia 1955 se generalizó la costumbre de decir esta oración por la tarde, como los hermanitos, que la recitaban habitualmente de rodillas después de una breve revisión de la jornada. El hoy añadido había desaparecido hacía tiempo, incluso antes de que la oración fuese remitida a Marc Gérin, como atestigua el diario de Hta. Magdeleine, en la fecha de 25 de agosto de 1944, donde por primera vez se cita íntegramente esta oración [...]".

ANTOINE DE CHATELARD, o. c., 35 y 36.

ABANDONARSE EN MANOS DE LOS HERMANOS SIGUIENDO EL EJEMPLO DE JESÚS, MAESTRO Y MODELO AMADO

El hermano Antoine de Chaterard nos presenta el itinerario de Carlos de Foucauld que le lleva desde el abandono en las manos de Dios al abandono en los hermanos. No era fácil para una mente de la época pero la Providencia le hizo descubrir, no de manera teórica, lo que supone la amistad y la fraternidad cuando enfermo necesitó de los más cercanos y éstos, sin importarle la cultura, ni la raza, ni el credo, se prestaron a ayudar.

Hemos extractado el artículo publicado en la revista de la Comunitat de Jesús, Més a prop (n. 43 octubre 2010) confiando en la benevolencia de su autor.

De entrada no daré una definición de fraternidad ni de amistad. Son conceptos abstractos y sólo la experiencia puede llenar de sentido estas palabras. En verdad Carlos de Foucauld utiliza poco estas definiciones. Habla con un lenguaje concreto refiriéndose a hermanos y amigos. Desde esta precisión inicial nos preguntamos: ¿Es posible ser hermano y amigo de todos? Intentaremos responder a esta pregunta contemplando algunos momentos de su vida. Su experiencia, en efecto, puede ayudarnos a vivir nuestra relación con los demás.

Notre Dame des Beiges, mayo 1901

El Hermano Carlos escribe en las constituciones de los Hermanos: “Que nadie ignore, aquí y allá, que ellos son los amigos universales, los hermanos universales”. Eran conceptos que sólo existían en su imaginación, “los pobres, los ricos, los pecadores, los infieles”, eran a quienes se debía dar hospitalidad, sin dar más a unos que a otros, sin hacer distinción de personas. Este es el significado que concede el Hermano Carlos a la palabra universal.

Seis meses más tarde, en Beni-Abbès, se atreve a personalizar su ideal retomando estas mismas palabras que más tarde se harán célebres e identificarán su pensamiento hasta nuestros días: “[...] Yo quiero acostumar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes y judíos o idólatras a verme como su hermano, el hermano universal [...]”. Y hablando de su casa, que denomina “la fraternidad”, añade: “Escogí este nombre, que indica que yo soy su hermano y el hermano de todos los humanos, sin

excepción ni distinción”. También escribe: “Debo ser el hermano universal, hermano tierno y dedicado a todos los seres humanos, siguiendo el ejemplo de Jesús, maestro y modelo amado”.

Como entiende Carlos de Foucauld las expresiones “de todos, sin distinción y sin excepción”. ¿Quiénes son todos estos humanos? Son todos los habitantes, personas de carne y hueso que llegan cada día a su puerta. La expresión “sin excepción” va adquiriendo cada día un rostro concreto y diferente, el rostro del otro, de aquél que es diferente por su raza, religión, o costumbres. Tiene trato con franceses, cristianos y no cristianos, todos militares: los oficiales que no necesariamente están de acuerdo entre ellos, los suboficiales, los simples soldados enviados a cumplir su tiempo de servicio, y también los legionarios llegados de países muy distintos. También hay indígenas, negros y blancos, ricos y pobres, esclavos y amos, niños y ancianos, judíos y musulmanes. Al intentar ser todo para todos, Carlos se siente rápidamente abrumado. A principios del año 1902, obtuvo el permiso de las autoridades eclesiásticas para acoger hermanos y vivir según reglamento. Hace falta leer sólo un pasaje de este reglamento para entender como evoluciona su pensamiento, o al menos, su práctica desde el principio en Beni Abbès y más tarde en El Hoggar.

En efecto, los ermitaños para intentar vivir la universalidad no se ocuparán de los asuntos del mundo: “es imposible la participación en los asuntos públicos e incluso hablar de ellos, sin ser partidario de los unos y adversario de los otros; es difícil pensar, sin sentir simpatía o afecto por estos y aversión o ira contra aquellos. Mantengámonos, pues en pensamientos, palabras y obras, extranjeros en los asuntos públicos para no tener aversión ni ira contra ningún ser vivo, ni mirarles como adversarios o enemigos sino que incluso odiando el mal seamos al mismo tiempo, amigos universales, hermanos universales, salvadores universales con Jesús [...] imitando tan perfectamente como sea posible, a nuestro Señor Jesús Salvador de todos los hombres”¹.

Ahora bien, aquél que no quiere inmiscuirse en los asuntos del mundo con la única pretensión de ser hermano de todos dedicará su tiempo a ocuparse de los asuntos públicos desde su estancia en Beni Abbès hasta Tamanrasset. Ocuparán toda su vida el problema de la esclavitud, las consecuencias de la mala administración

¹ CHARLES DE FOUCAULD, *Règlements et Directoire*, Montrouge, Nouvelle Cité, 1995, 233-234.

colonial, el estudio de la lengua y las costumbres, la organización del territorio, la promoción de la agricultura y otras muchas cosas,. Es otra manera de ser universal: estar plenamente ocupado y entregado a los demás.

Entre los tuareg, 1904

Dos años más tarde, lo reencontramos en El Hoggar, durante su primer viaje con los tuareg entre los que espera poder establecerse. La palabra fraternidad, en el sentido abstracto, que encontramos en los escritos de Nazaret, vuelve de nuevo con frecuencia en sus cartas de 1904, mientras hace su primer viaje hacia al sur y tiene sus primeros contactos con los tuareg. Va en compañía de militares árabes y de algunos franceses, nunca está solo. Ya no habla de su fraternidad-casa si no es para imaginar proyectos de instalación en distintos lugares. Sin embargo, todas sus cartas describen su vida y la de aquellos que le acompañan en términos de fraternidad. En este momento cabe preguntarnos: ¿qué significado tiene esta expresión para los indígenas, para él mismo y para los colonizadores franceses?

Al principio del siglo XX, Francia, convencida de la superioridad de su civilización, continúa su expansión colonial. A Carlos, como a la mayoría, esta forma de proceder le parece normal viendo incluso en esta manera de proceder una oportunidad para la evangelización de los pueblos. Cuando constatamos que el destacamento está compuesto por 75 meharistes (=camelleros) musulmanes, todos árabes chaamba, enemigos hereditarios de los tuareg y de 5 Franceses, entendemos que la primera urgencia era “establecer un clima de confianza”. Los militares utilizan el término francés: “aprivoiser”. Carlos escribe a su obispo, para presentarle al joven teniente que manda el grupo del siguiente modo: “Os lo dije, el viaje actual es todo para aprivoiser (=crear confianza). El señor Roussel (que visteis en In Salah) se presenta con su destacamento en lugares donde sabe que hay muchos nómadas para establecer el campamento en medio de ellos; pasa allí algunos días, cuatro o cinco, ocho o diez, doce o quince, para conocerles, crear confianza, y amistad, dentro de lo posible. Yo le acompaño, viendo a los que él ve, hablándoles, dando medicamentos y pequeñas limosnas, tratando de hacer amigos y tratando de hacerles entender que yo soy un sirviente del buen Dios, y que les amo. El tiempo que no dedico a la oración, al prójimo, a caminar, al descanso, lo utilizo para estudiar el tamachec y a la traducción de los santos evangelios en esta lengua. El evangelio de san Lucas está ya casi acabado; a continuación,

iniciaré la traducción de los otros”¹. Acabará las traducciones de los cuatro Evangelios exactamente un mes después. La traducción para Carlos de Foucauld ciertamente es un método para aprender el idioma haciendo al mismo tiempo algo útil por los demás.

Su proceder suscita inevitablemente otra nueva pregunta, ¿cómo ser a la vez el hermano de los colonizadores y los colonizados? Más en concreto, ¿cómo ser al mismo tiempo hermano de los militares franceses y de los nativos, hermano de los árabes y de los tuareg? ¿Cómo ser hermano cuando uno tiene el control de la situación y está del lado del poder? Esta es la situación insoslayable que hay que tener en cuenta en los primeros contactos y reuniones iniciales. Todos tienen miedo de los otros y reina la desconfianza recíproca. El hermano Carlos intenta responder a este difícil reto desde el primer momento. La cuestión planteada no es de fácil resolución en cuanto que nos obliga a preguntarnos si el hermano Carlos fue colaborador del colonialismo o testigo de la fraternidad universal en la época de la colonización. La pregunta continúa planteada. El texto de su carta nos muestra su realismo ante la situación: “Los nativos nos reciben bien pero esto no es sincero: ceden a la necesidad [...] ¿Cuánto tiempo se necesitará para que tengan los sentimientos que ahora simulan? Quizás no los lleguen a tener nunca. ¿Sabrán algún día distinguir entre los soldados y los sacerdotes, ver en nosotros a los sirvientes de Dios, ministros de paz y caridad, hermanos universales? No lo sé [...] Si yo cumplo mi deber, Jesús derramará gracias abundantes y ellos comprenderán”². Mientras así piensa, los responsables tuareg le negarán tres veces la instalación en un pueblo³. Para que ellos comprendan sus intenciones hará falta que él mismo se haga “pequeño y cercano” al tiempo que guarda distancias con los soldados. La enfermedad de principios de 1908 le obliga a entregarse totalmente a la hospitalidad de los que finalmente le tratarán como un hermano y a reformular su sentido de la fraternidad. Desde ese momento se interesa por los

¹ CHARLES DE FOUCAULD, *Correspondances Sahariennes*, París, Cerf, 1998, 272-273

² *Ibid.*

³ *Ibid.* 740 “Lo han pedido, para mí, a tres de ellos en tres ocasiones diferentes: todos han dudado primero, después rehusado, dando como pretexto que tenían miedo que me hiciesen daño, por crear problemas a ellos mismos: en realidad, estaban asustados y desconfiaban. Desconfiaban, no comprendían. ¿Que iba a hacer yo? No lo comprendían y en consecuencia desconfiaban.”

encuentros personales. El 7 de junio, escribió: “Cómo hemos dicho hace mucho tiempo, no pasamos ni un solo día durante nuestro viaje, sin encontrarnos con los tuareg, ya estén aislados o en tiendas de campaña o con rebaños, sean muchos o pocos. Hoy, hemos encontrado numerosos nómadas y dormimos a un par de pasos de la tienda de Tarichat oult Ibdakan (mujer Taïtok) la mujer de la cual ya hablé en este diario el 21 junio 1903, ya que actuó tan bien y ha sido tan buena para nuestros heridos durante la masacre de Flatters. Es una mujer de 45-50 años, distinguida, poco habladora, sencilla y modesta en su actitud, de muy buenos modales, que habla árabe bastante bien”¹.

Carlos de Foucauld la volverá a ver de nuevo dos veces más. El 30 de junio anota: “Durmiendo en el torrente Amra [...] Estamos aquí entre muchos campamentos de tuareg. Tarichat está aquí; Serir ag Bedda, el señor de una gran parte de Issakkamaren, y uno de los más distinguidos entre los tuareg (amigo de Mousa y de alguna manera su Khalifa para la parte este del Hoggar, que ha venido con él a In Salah), Hadj Rotman ag Hadj Rabda, (rico targuú de los Issakkamaren). Al fin y al cabo al menos 40 tiendas de campaña; Srir nos recibió muy bien, con una demostración festiva organizando una cabalgata, unos 30 meharistes, nos comunica que vendrá cada día a vernos y nos visitará todo el tiempo que estemos en el Hoggar para honrarnos y asegurar que seamos bien recibidos en todas partes [...] Muchos tuareg vienen al campamento para recibir tratamiento de sus enfermedades o para vender cosas”².

El diario de Roussel permite confirmar y completar estos datos con muchos detalles. El diario de Carlos de Foucauld se limita a enumerar los lugares de residencia y viajes, describiendo con más detalle algunos lugares, tomando nota de la historia de los pueblos abandonados, haciendo planes a corto o largo plazo para sí y los Padres Blancos. Leyendo los diarios se comprende la alabanza del marabú (=religioso) cuando habla del oficial que se pone en contacto con todo el mundo que conoce o invita al campamento, hablando, curando, comerciando, anotando los nombres de cada uno, sin dejar de ser cauteloso porque siente que la gente tiene miedo, sobre todo el temor de que el ejército permanezca en el país. Ellos también deben actuar con cautela y vigilantes. En un clima de desconfianza y

¹ *Ibid.* 114

² *Ibid.* 142

de miedo recíproco, el peligro no es imaginario. “El miedo es mal consejero”. Es necesaria confianza.

Para entender el comportamiento discreto de Carlos de Foucauld hace falta leer lo que escribió en aquel momento en las notas exhaustivas (25 páginas) escritas en su diario el 8 junio bajo el epígrafe: “Observaciones sobre los viajes de los misioneros al Sáhara”.

I. Cristianos [...] Ser amigo de todos, buenos y malos, ser el hermano universal, tanto como sea posible, no recibir nada de nadie, [...] no preguntar, no aceptar ninguna cosa, excepto cuando es indispensable. [...]

II. Soldados nativos. [...] Ser muy bueno con todos y hacer todos los servicios posibles, como medicamentos, [...] Tener una acogida sencilla, muy amable, sin ser excesivamente familiar, sin alargar inútilmente la conversación, no aceptar nunca regalos, [...] darles asesoramiento de acuerdo a la perfección en materia de familia, si lo piden; nunca dar consejos con respecto a los asuntos temporales.

III. Los otros nativos. [...] Tratar de desarrollar confianza y amistad [...] obtener su amistad por la bondad, paciencia, los servicios realizados (servicios pequeños de toda clase que se pueden hacer a todos tales como pequeñas limosnas, medicamentos, hospitalidad). No aceptar nada a menos que sea necesario, y siempre cosas de poco valor. Intentar tener el máximo de relaciones, tantas como sea posible, para establecer relaciones de confianza y amistad; pero en estas relaciones, ser discreto, reservado, sin curiosidad, sin precipitación, para atraerlos hacia nosotros y no ir a su casa ; no molestarlos, dar el primer paso hacia ellos, pero sin ser indiscreto, no entrar sin necesidad ni en sus pueblos ni en sus tiendas o casas, a menos de ser llamado, invitado de todo corazón; aprovechar toda ocasión para profundizar con todos la amistad, aumentar la confianza en todos [...] Probar ser amigo de todos, ricos y pobres, pero ir sobre todo y en primer lugar a los pobres, de acuerdo con la tradición evangélica”¹.

Carlos de Foucauld tendrá que aceptar la valiosa experiencia de la reciprocidad, cuando la solidaridad ya no dependa únicamente de él, no sólo dar a los otros sino también recibir, compartiendo lo que los otros tienen. Todavía tiene grandes dificultades para aceptar

¹ CHARLES DE FOUCAULD, *Carnet de Beni Abbès*, París, Nouvelle Cité, 1993, pp.114 a 117

este tipo de relación fraterna, que según él, le privaría de su independencia, como si el otro quisiera comprarle al ofrecerle algo. Su comportamiento durante esta gira es más paternal que fraternal.

A final del año, en un retiro en Ghardaia, revisará su práctica sobre el amor fraterno. Su confesión nos lo hace más próximo, y aún a sabiendas de que muchas veces exagera en este tipo de examen de conciencia, podemos ver que no le es fácil la práctica de la igualdad y la fraternidad con todos y es admirable ver como lo reconoce “no fui fraternal con el prójimo (en pensamientos, palabras, acciones).

- No fui dulce (pensamiento, palabra)
- No fui lo suficiente bueno con los enfermos.
- No tuve una familiaridad lo suficiente fraterna con los indígenas.
- No he tratado a los nativos como mis iguales, sino como mis inferiores.
- No he atraído a los nativos con una familiaridad afectuosa ni dedicado todo mi tiempo; los he mantenido a distancia con la altura de un superior, dedicando el menor tiempo posible (a menudo)¹ [...]]

Finalmente, en las resoluciones, se pregunta, “¿Cómo practicar la igualdad y la fraternidad con los nativos? [...] Vivir con los nativos, con la familiaridad de Jesús con sus apóstoles [...] Por encima de todo siempre ver a Jesús en ellos, y por lo tanto tratarlos no sólo con igualdad y fraternidad, sino también con humildad, respeto, amor, con la devoción que manda esta fe”².

El 21 de septiembre le escribe a su cuñado: “El destacamento de 80 hombres, estaba al mando de un teniente de caballería, M. Roussel, perfecto y muy adecuado para esta misión de paz y amor, misión de fraternidad, la misión del misionero. Roussel ha hecho su trabajo a la perfección y ha establecido una buena y cordial relación con los tuareg, tan feroces y tan desafiantes. Ha sido mi amigo incomparable”.

Vemos que ha conocido a mucha gente, pero sólo uno se convirtió en amigo. Esta particularidad nos acerca a otra etapa de su vida.

¹ CHARLES DE FOUCAULD, *Seul avec Dieu*, París, Nouvelle Cité, 2004 , 217

² *Ibid.*, 225

Tamanrasset, 1 diciembre 1913

Acompañamos a Carlos de Foucauld diez años más tarde para ver cómo vive en la práctica la fraternidad. Le acompañamos ahora en su quehacer diario de los últimos años de su vida, cuando volvió de su tercer viaje a Francia, tan sólo tres años antes de su muerte y 3 meses antes del anuncio de la guerra mundial.

Son las 9 de la mañana. En la casa alargada que se asemeja a una fragata, (12m x 1,75m) el marabú se sienta en la caja que le sirve de silla. Se pone las gafas y empieza a trabajar extendiendo sus papeles sobre la mesa y la cama. Está empeñado en copiar pulcramente el léxico abreviado tuareg-francés después de una larga pausa en su tarea a causa de su largo viaje a Francia (abril-noviembre).

Debía comenzar su trabajo a las 7 pero ayer por la noche llegó un sargento llamado Brand, desde el Aïr (Níger). Es un viejo conocido. El marabú se siente contento de haber compartido con él la noche anterior. Debía marchar esta mañana a las 8.

En este momento son muchos los amigos de Carlos de Foucauld. Hablaremos de aquellos que alrededor del 1 de diciembre de 1913 nos permiten ver como estaba vinculado a otras personas y como ha mantenido vínculos con personas de todos los orígenes y todos los círculos, tanto en su poblado de Tamanrasset como con los amigos de Francia.

Desde su regreso de Francia, el 22 de noviembre, no veía a otro francés que no fuera al sargento que hemos mencionado y a dos militares árabes del Adrar (Malí) ya que el nuevo comandante del Grupo Hoggar, el teniente La Roche, todavía no le conoce puesto que llegó durante su ausencia. Éste último, paseando por la ermita desocupada, no le atrajo el lugar: “¡Qué ideas las de venir a retirarse en este país. Que triste!”, anotó en su diario. Se puede prever que la relación de los dos hombres no será tan fraterna ni tan amical como la que unió el marabú a los funcionarios de la administración local anterior. ¡Un buen ejemplo de una relación difícil y polémica que mejorará el último año!

En Fort Motylinski, a unos cincuenta kilómetros de distancia, se encuentra la sede del gobierno, con un suboficial, Constant, que pasará por Tamanrasset un par de horas al día siguiente. El marabú pasará cerca de cincuenta días sin ver a ningún otro francés. La primera visita será el segundo sucesor del comandante Laperrine, el comandante Meynier, con su cortejo, el 20

de enero de 1914. Estas visitas forman parte de su vida, pero no puede dejar de pensar que son horas de trabajo perdidas.

Hace falta recordar primero que estas relaciones son naturales y en general fáciles aunque a veces tengan sus dificultades. Sobresalen en el diario del uno de diciembre de 1913 sus relaciones con los que denomina indígenas en su interés por hacerse hermano.

“Ahora ya están llamando a la puerta”. Reconoce la llamada del pequeño Moussa, el hijo más pequeño de su amigo Abahag. Todos los días, desde el viaje de vuelta, esta “pequeña plaga” intenta probar suerte con la esperanza de conseguir un regalo. El marabú no responde y el niño se marcha con las manos vacías.

Las mujeres también se acercan a su casa. Viene a visitarle la famosa Dassin, no famosa como poetisa como se ha inventado más tarde, sino famosa por su belleza, inteligencia y autoridad. Va acompañada por su sobrina (la hija de la hermana de su marido) del mismo nombre, pero a quien llaman Zaougguine, un nombre que a menudo se encuentra en la lista de visitantes, sobre todo en el último mes de vida del marabú. Todavía no habían venido a darle la bienvenida desde su regreso, tal como ha hecho Aflane, el marido de Dassin, y también Ibrahim, el padre de Zaougguine así como la mayoría de los hombres y las mujeres del pueblo, de todas las categorías sociales.

La visita es breve: “Si yo quisiera, la conversación se alargaría desde la mañana hasta la noche: me cuesta limitarlas para poder completar el trabajo”. Dassin se va de casa con un par de tijeras que el marabú le ha traído de Francia. Estos hombres y mujeres son de la alta sociedad. El marabú considera a Dassin como la verdadera autoridad en ausencia del amenokal de Agra, Mousa ag Amastane. Es importante señalar aquí la especial relación que le une a este hombre, desde su primer encuentro en junio de 1905. Sabemos que éste es para el marabú un líder respetado y muy inteligente, a quien reconoce como un verdadero musulmán, quizás el único, y como líder de la preocupación por el bien general. A él le debe haberse podido instalar en Tamanraset. Moussa es el único que ha expresado sus sentimientos sobre su amigo marabú en diferentes cartas, una a la Sra. de Blic, tras la muerte de su hermano: “Desde que me enteré de la muerte de nuestro amigo Carlos, mi hermano, mis ojos están cerrados, todo es oscuro para mí y he llorado. He derramado muchas lágrimas, y estoy de luto riguroso. Su muerte me ha apenado mucho [...] Carlos, el marabú, no ha muerto por vosotros solamente, ha muerto también por todos nosotros. ¡Qué

Dios le conceda la misericordia y que nos podamos reunir con él en el paraíso!”¹. Moussa había escrito en una ocasión al marabú: “Te echo en falta, mi tiempo será duro hasta que no te vea, ruega por mí”.

El lingüista ha reemprendido su labor de copista. Diez horas y cuarenta y cinco minutos programadas cada día. “Hay al menos tres años de trabajo”, le escribe a su primo el día 18, pidiendo a Dios que “me permita acabar esta tarea de forma rápida ya que me impide ver a la gente como querría, sin embargo debo acabarlo para mi sucesor y para mí...”². ¿Hay conflicto entre su deseo de regresar hacia el norte del país, al final de este trabajo lingüístico, y su deseo de profundizar sus relaciones con todos? Seguramente. Y al hacer este trabajo, Carlos profundiza en el conocimiento interior del pueblo tuareg y muestra a su nación y al mundo, la lengua, la historia, las costumbres y sus tradiciones.

La gente le molestará muchas veces por la mañana. Visitantes imghad que son de otra clase social como la de la primera mujer, pero todos de la tribu de Dag-Ghali, una tribu que él siente muy cercana. Un joven llamado Dangouchi, le dice que su padre, el jefe de la tribu, llegará por la tarde de El Adrar³. Oukseim ha regresado de su viaje a Francia con el marabú y se llama como el líder de la tribu que lo crió y que se ha convertido en su suegro desde su matrimonio, celebrado justo antes del viaje, en abril de este año.

El sol se ha puesto cuando el marabú va a un campamento, una docena de tiendas, no muy lejos de su casa hacia el sur. Está allí la tienda de Ouksem. Akourebbe es un hombre de la tribu, que acaba de llegar al lugar. Pero su campamento está en las montañas. Carlos conoce a este joven y es feliz al ver a Ouksem pues el marabú es para este hombre de 37 años como un padre. Entre ellos hay verdadera amistad y mucha confianza. A comienzos de este año, en una carta a un suboficial, le presenta estos hombres: “He aquí como mínimo cuatro amigos en los que puedo confiar totalmente. ¿Cómo nos hemos hecho amigos? Del mismo modo que nos hacemos amigos entre nosotros. No les he hecho ningún regalo pero han comprendido que tenían en mí a un amigo fiel. Los que trato aquí

¹ RENÉ BAZIN, *Charles de Foucauld Explorateur du Maroc Ermite au Sahara*, París, Plon, 1921, 466

² CHARLES DE FOUCAULD, *Lettres à Mme de Bondy*, DdB, París, 1966, 225.

³ Región situada a 600 km al Suroeste.

como amigos buenos y verdaderos son: Ureg ag Uksem, jefe de los Dag Ghali, su hermano Abahag, Chikat ag Mohamed, un hombre de 66 años que se deja ver mucho, y el hijo de este último, Uksem ag Chikat (que yo llamo mi hijo). Hay otros que me agradan, pero con estos, creo que puedo contar para un montón de cosas. A estos cuatro les puedo pedir cualquier asesoramiento, información o servicio y estoy seguro que harán todo lo posible por complacerme”¹.

En este momento ya no habla más de hermanos, sino de amigos. La enfermedad, a principios de 1908, lo ha hecho incapaz de hacer algo por los otros y le ha obligado a recibir de los demás. No sabe bien como crear vínculos con estos hombres. Todavía no es consciente del gran cambio que se ha obrado en él en este momento, y quizás en otros momentos de su “conversión” en la propia manera de ser y de relacionarse con los otros. Algunos de aquellos a los que trata con asiduidad se han convertido en amigos. Sólo hace falta releer la conocida cita de sus escritos para constatarlo. Escribió en 1910: “Tengo algunas amistades sinceras entre las capas más variadas de esta población, algunos me tienen realmente mucha confianza, y con muchos otros tengo, no relaciones íntimas, pero si bien amistosas. Esto es significativo, dada la inmensa distancia en que esta nación está de nosotros”².

El hermano Carlos deseaba ser el hermano de todos. Intentaba que lo vieran como hermano de todos pero no podía decir que era el amigo de todos: “Pasé todo el año 1912 en este poblado de Tamanrasset. Los tuaregs son para mí una compañía muy consoladora, no puedo dejar de decir la gran bondad que me demuestran y como he encontrado también en ellos personas rectas. Uno o dos de ellos son amigos de verdad, una cosa tan extraña y preciosa en todas partes”³. Y el 18 de diciembre escribirá: “Mis vecinos tuareg siguen siendo muy buenos conmigo y por parte de los familiares de Uksem, me muestran un afecto y una confianza muy grande”⁴. La amistad exige reciprocidad y tiene grados. Los vínculos fuertes se producen entre él y quienes lo acogieron. Al

¹ CHARLES DE FOUCAULD, *Carta a Garnier* del 23/02/1913, Archivos de la Postulación.

² CHARLES DE FOUCAULD, *Carta al padre Laurain*, 27.11.1910

³ CHARLES DE FOUCAULD, *Lettres à Henri de Castries*, Grasset, París, 1938; 08.01.1913, 196

⁴ CHARLES DE FOUCAULD, *Lettres à Mme de Bondy*, *DdB, París, 1966, 225

Padre Voillard, convertido en su director espiritual, escribió el 12 de julio de 1912: “La confianza con que los tuaregs del poblado me rodean es cada vez mayor. Las amistades se vuelven más íntimas, y las nuevas amistades que se forman, también lo son. Intento prestar el máximo servicio...”¹.

El comandante Meynier pasa por Tamanrasset a principios del año 1914 y puede observar la buena relación de Carlos de Foucauld con los tuareg: “En este período, el Padre de Foucauld está unido en amistad real con dos o tres familias tuareg, cosa conocida por todos los funcionarios del Sáhara central. Sus relaciones con ellos eran como las que hubiera podido tener con cualquier familia distinguida de sus amigos de Francia”. De hecho la lectura atenta de su cuaderno de notas nos muestra esta relación familiar con los tuareg.

Ahora bien, todos estos hombres y mujeres, son musulmanes, como los de Beni Abbès, y su amistad obliga a Carlos a preguntarse sobre la salvación de aquellos que no comparten su fe. Como Moussa podrá pensar que se reunirán un día porque Jesús dio su vida por la salvación de todos. Lo comentará con frecuencia a los que cuestionan la necesaria conversión de los otros para ser salvados. Se hace idéntico planteamiento respecto a los ateos o agnósticos, por otra parte, algunos amigos entrañables como Gabriel Tourdes y Henry Laperrine. También hay judíos y protestantes entre sus amigos a los que visitó en Francia durante el verano con el joven Uksem, al que llama su hijo. Este viaje ciertamente aumentó la confianza de los tuareg, haciendo que la relación entre sus amigos de aquí y de allá formaran parte de la misma relación de hospitalidad y de amor fraterno. Todos estos hombres y mujeres, muchos amigos de juventud, amigos del Sahara, los tuareg o franceses, musulmanes o cristianos, creyentes o no, todos los que contaba entre sus amigos, ejercieron sobre él una influencia que dio forma a la evolución de su pensamiento y a su comportamiento humano así como también a su fe y sus prácticas religiosas. Gracias a ellos, y de manera casi imperceptible, se fue humanizando y convirtiendo. ¡Apreciable reciprocidad para el que inicialmente sólo pensaba en dar y en convertir a los demás!

El hermano Carlos entregó al cartero un paquete de treinta cartas escritas en cuatro días, del 25 al 29 de noviembre. Esta

¹ CHARLES DE FOUCAULD, *Correspondances sahariennes*, París, Cerf, 1998, 863

correspondencia es otra dimensión de la amistad que revela su círculo de amistades tremendamente plural. La cantidad de cartas se debe a la época del año. Llegarán a principios de enero y le transmitirán los saludos de año nuevo a los destinatarios. Una docena de estas cartas van destinadas a su familia. El resto se divide entre sacerdotes, religiosos y otros, e incluyen militares conocidos en el Sahara y que ahora están viviendo en otra parte del mundo.

Queda por estudiar en detalle su correspondencia con estos amigos para comprender mejor por qué y cómo era su vida de unión con Dios. Hoy en día, se considera la vida de Carlos como una llamada y un estimulante para los hombres y mujeres que por todo el mundo trabajamos para entender, comprender y respetar a los hombres y mujeres de culturas y religiones diferentes, a los que son diferentes a nosotros, para intentar conocerlos, amarlos y vivir con ellos, en el respeto a la diferencia. El hermano Carlos, yendo hacia los tuareg, en principio, no había pensado nunca ser uno de ellos. Su única ambición era amar a los otros como el mismo amor de Jesús. Sin lugar a duda podemos decir que los hombres y mujeres con los que trató le han ayudado a descubrir otras dimensiones del amor a través de gestos, miradas, presencias, críticas o incluso bromas. Escribirá: “La risa crea confianza, su ausencia crea la pelea”. La risa le obligaba a enseñar su boca desdentada con toda espontaneidad¹.

Por tanto, el empeño por vivir la comunión con los otros no es fácil para Carlos de Foucauld, pero tiene el mérito de no ceder ni al desaliento ni a la tristeza. Lo más difícil siempre es aceptar al otro en su diferencia. En nuestra época de globalización en que nos encontramos enfrentados cotidianamente a esta diferencia de lenguas y de culturas la experiencia del hermano Carlos es una gran ayuda para comprender la situación y fuente de esperanza en las relaciones mutuas. Nuestra tendencia natural es buscar el entendimiento y la comunión con aquellos que se nos asemejan, con aquellos que nos sentimos cercanos. La experiencia de Carlos de Foucauld nos muestra que nosotros tenemos la capacidad de vivir esta comunión, incluso con aquellos que no tienen ni la misma lengua que nosotros, ni nuestras ideas, ni nuestra manera de vivir, ni

¹ “Estar siempre contento, reír siempre, incluso para decir las cosas más sencillas. Yo mismo, tal y como veis, enseñé mis dientes tan feos. Esta risa pone de buen humor y acerca a la gente, permitiendo comprenderse mejor. Esta risa alegra un carácter serio, es una caridad”.

nuestra fe, e incluso con aquellos que nos son hostiles. “Amad a vuestros enemigos”.

La diferencia es ya difícil de vivir con nuestros semejantes, en el seno de la familia entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, en la pareja, en nuestras comunidades. El problema es siempre aceptar realmente la diferencia del otro, con sus debilidades y límites. Carlos de Foucauld nos empuja en este camino más difícil todavía que consiste en realizar la comunión con aquellos que están lejos de nosotros en múltiples esferas de nuestras vidas y culturas.

Para vivir esto no es necesario ir tan lejos como él. Aquellos a los que Carlos consideraba los más alejados, están ahora aquí, en nuestra puerta, muy cerca.

Reconocemos finalmente aquello que Carlos mismo no ha podido nunca expresar claramente. Cada gesto, cada momento de simple comunión natural que vivimos con los otros, se inscribe en la eternidad de Dios. “Lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo”. Estamos llamados, nosotros también, a lograr nuestra propia plenitud de humanidad en esta comunión con los otros, con aquellos que nos parecen los más alejados y que tienen que convertirse en nuestro prójimo. Su vida enseña a aquellos que han conocido fracasos dolorosos en la pareja, en la familia, en la amistad, en las relaciones de trabajo o en la vida religiosa, que nada está perdido.

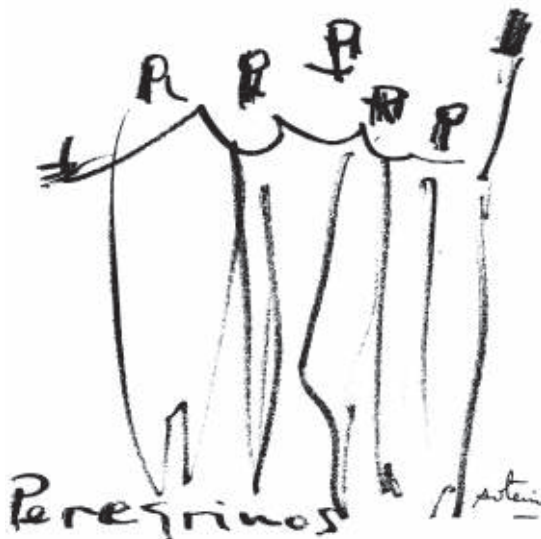
Pese a las apariencias de fracaso, la vida de Carlos de Foucauld ha dado fruto, un fruto que perdura. Los lazos que se han establecido entre él y tantas personas, siguen.

San Francisco de Sales así lo afirma: “Las amistades que han sido buenas en esta vida, continuarán eternamente en la otra.”

ANTOINE CHATELARD

[...] ¿Qué significado tiene la palabra «abandono», la palabra «confianza», la palabra «Padre», cuando nada se ve, cuando todo se tambalea y hasta lo más querido te es arrebatado? [...] comprendí que la oración del abandono no la había escrito el hermano Carlos así como así, como nosotros la decíamos separada de su contexto. Está sacada de una meditación sobre la crucifixión y él la pone en labios de Jesús en trance de agonía y de muerte. Está muy cerca del «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15, 34), que Jesús pronuncia antes de entregar su vida con total confianza y plena libertad: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» (Lc 23, 46). M.G. de Sodalidad

Testimonios y Experiencias



“«Padre mío, me pongo en Tus manos»

La oración empezaba por estas palabras pronunciadas por Jesús. Las encontramos así en nuestra oración e incluso dos veces, pero solamente en posición final para evitar la triple repetición. Es una pena, porque se ha olvidado un poco este acto de ofrenda de Jesús, que es lo esencial de esta oración, en la que, entregándose a su Padre, Jesús se entrega a los hombres. «Este es mi Cuerpo entregado por vosotros». Lo que el Hijo pone en las manos de su Padre es todo su ser, su aliento, su alma, su vida, su persona. Cada palabra utilizada para traducir pone una nota especial para expresar el don total de aquel que se ofrece, se entrega, se pone en manos del Padre. Es la ofrenda de una voluntad libre. «Mi vida nadie la toma, soy yo quien la doy».

Pero, ya lo hemos dicho, es la última oración de Jesús. No es la oración del Huerto de los Olivos, se expresa la misma voluntad, pero hay una gran diferencia entre las dos situaciones, y recitamos con demasiada facilidad esta oración trasladándola al contexto de Getsemaní [...]

¿Qué elección podía presentarse para Jesús sino la rebeldía? ¿Había otra posibilidad en esta última hora? En el mismo momento pudo pedir al Padre que perdonase a sus verdugos, pero no puede aceptar sus actos ni sus intenciones. El inocente, si no se rebela contra Dios, no puede hacer otra cosa sino entregarse a Él. Es la oración de un condenado entregado al poder de los hombres. No es la oración de un monje seguro en su celda.

ANTOINE DE CHATELARD, o. c., 41.

TODO EN SUS MANOS

¿Cómo poder expresar la experiencia que tengo de abandono? ¿Cómo poder explicar lo que significa para mí abandono... abandonarse en las manos del Padre... abandonarse tratando de seguir las huellas de Jesús? No puedo separar el abandono de la confianza... ¿cómo poner palabras a todo esto?

Por un momento me paro a mirar el camino recorrido y me doy cuenta que para mí todo esto no es nada abstracto, sino que es algo concreto, aterrizado en la realidad, en lo que vivo... Y también me doy cuenta que algo fundamental para que yo pueda abandonarme y confiar en Él es la experiencia que tengo de su fidelidad. Y algo más importante aún: me doy cuenta que si no fuera por el amor que Él me tiene y me hace sentir y al que quiero responder, nada sería posible.

Me vienen ahora las frases de los *salmos* “El Señor es mi pastor, nada me falta”. Y me digo: es verdad. Es verdad que con Él nada me falta. “El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?” Es verdad que con Él no tengo nada que temer ni nada que perder. Al contrario, “me hace reposar en verdes praderas y me conduce hacia fuentes tranquilas”, “Tú eres mi auxilio”, “Él me protegerá en su tienda” y “aunque camine por cañadas oscuras nada temo” porque Él realmente está conmigo. Su fidelidad, su bondad, su amor, su misericordia... me acompañan siempre... “todos los días de mi vida”, y “caminaré en presencia del Señor por años sin términos”.

Los caminos del Señor no son los nuestros, pero realmente cuando me paro a mirar mi vida, mi historia, resulta que cuanto más coincide el mío con el suyo, más feliz me siento. Cuando no me aferro a lo que yo quiero, a lo que me gustaría, a lo que había pensado, imaginado... a que las cosas y situaciones se resuelvan según yo, cuando dejo caer todo y digo “hágase tu voluntad”... entonces es cuando me siento feliz interiormente a pesar de las dificultades que el camino pueda traer, a pesar de las piedras que me pueda encontrar al caminar. En el fondo todo hace el camino tanto las piedras como la arenilla. Sé que Él está conmigo en cada momento y me quiere, y es por eso que puedo dejar todo, puedo cambiar de camino y seguir por sus senderos...

El abandonarse, para mí, es dejarlo todo en sus manos, es soltar todo lo que tengo, es decir sí, es estar dispuesta a caminar por donde yo no había pensado, a ir donde yo no había imaginado, a hacer lo que no se me había ocurrido, a aceptar lo que se me propone

como camino y posibilidad de crecimiento porque sé que, sea donde sea, y como sea, todo me va a servir para poder encontrarme con Él. Abandono, para mí, es que Jesús me diga ven, y que yo deje todo y camine sobre mis inseguridades y límites hacia Él... es no vivir centrada en mí, sino en Él, en su Evangelio, en que su palabra se haga y cobre vida, en concretar tanto Amor que Él hace sentir en entrega puesta al servicio de los demás. Es decirle Jesús, quiero seguirte donde quiera que vayas, donde quiera que estés... y entonces Él me dice: ven que estoy aquí y contigo en los pequeños: en estos hermanos que no tienen para comer, que están en la prisión, que intentan rehacer sus vidas y no saben cómo, que vienen de otros países, que están solos en el hospital, que no tienen familia... Es poder decir desde el corazón, y después poder vivirlo, que se haga en mí lo que Tú quieras, y que sea lo que sea, suceda por bien de los demás y por el mío. Y si yo no lo entiendo no importa, todo te lo agradezco porque todo me lleva a ti. Es poder decir y sentir que realmente quiero poner mi vida en tus manos y entregártela con todo el corazón y así amar a los demás, porque Tú me quieres. Es aceptar cualquier sitio para vivir, es aceptar y querer a los amigos que Tú me pones en el camino y me ofreces y no sea yo quien haga una selección de ellos, es dejar que sean los otros los que me ofrezcan un trabajo mal visto por la sociedad en vez de ser yo quien busque el trabajo perfecto, y aceptarlo y ver cómo Él lo colma de sentido y darme cuenta que es ahí donde puedo encontrarte a tí en mis compañeros... es confiar en que lo que me sucede y lo que se me ofrece es lo que realmente necesito, y aceptarlo porque viene de Él.

Para mí abandonarme es ponerme en camino tratando de seguir a Jesús y caminando a su lado al mismo tiempo y dejándolo a Él ir delante. Y para eso tengo que dejarme a mí a un lado, olvidarme de mí, de lo que humanamente me gustaría o me apetecería. Es como entrar en un descentramiento de mí para centrarme y centrarlo todo en Él; vaciarme para que sea Él quien lo llene todo y me llene... Es salir de la casa calentita para ir a pasar frío a los cartones donde se encuentran mis amigos. Es dejar todo lo que tenía a nivel material y lo que hacía, y dejarme guiar por Él. Para mí el abandono ha pasado por dar y dejar cosas que tenía y que en un principio no iba a necesitar sin saber si después me iban a hacer falta o no, y confiar en que el Señor me pondría por delante la posibilidad de conseguir aquello que realmente necesitara en cada momento. Es poner todo a disposición de los demás, sentir que nada de lo que

tengo es mío, sino que se me da para que lo ponga al servicio de los demás. Es sentir el dolor de la distancia, la pérdida, la separación de aquello y aquellos con los que me siento bien y quiero, y al mismo tiempo la alegría interior de la opción tomada porque seguirlo a Él me hace sentirme cada vez más libre y más yo. Es perder a los ojos de nuestra sociedad sabiendo que gano a nivel interior, porque me siento feliz de poder vivir y decir que todo esto es por Jesús y por tratar de vivir su Evangelio.

... y poder decir que me siento feliz... porque sé que Jesús me quiere.

PALOMA

LA ALEGRÍA EN LA CRUZ

Carta de la señora C., mujer de pastor protestante, que perdió, con un intervalo de pocos meses, a su marido en un accidente de aviación, y a sus dos hijos, de trece y quince años de edad, muertos por un explosivo a la vuelta de una excursión, en Argelia.

“Querida tía E.:

He recibido tu carta y te doy las gracias por pensar en nosotros y por orar por nosotros. Pero debo decirte que mi corazón está muy sereno. Ya, después del trágico accidente de avión, Dios me había sostenido maravillosamente. Miguel (su hijo) era, por otra parte un gran consuelo para mí. Se acostaba en la misma habitación que yo y, por esto mismo, él estaba más cerca de mí que los otros familiares. Todas las tardes conversábamos un poquito, y después rezábamos.

Una tarde, él interrumpió mi sueño para decirme cuánto sentía la partida de su padre. Yo le dejaba hablar... El comparó nuestra separación momentánea a dos riberas: Francia y Argelia. «Tú ves, me decía, si uno de nosotros parte del otro lado, aquél que quede no deberá estar demasiado triste, puesto que nos volveremos a ver. Volveremos a ver a papá.»

Yo estaba casi dormida. Después, él me sacó de mi somnolencia diciéndome con una voz muy particular: «Tú sabes, mamá, que esto será quizá muy pronto...» Sí, querido, no se sabe jamás el momento en que se pasará a la otra orilla...

Durante la noche, me desperté una o dos veces, y, en un momento dado, me pareció que no oía su respiración... Las palabras que me había dicho me perseguían. Me levanté para abrazarlo.

Sí, pequeño cordero muy amado, la separación ha sido «muy pronto», y ha sido en la misma montaña que murió el querido papá, en estos bellos cedros azules que tanto habíamos admirado el verano anterior. Allí, en este sitio maravilloso, habéis cambiado la tierra por el cielo, los tres habéis iniciado vuestro vuelo...

En segundo lugar, cuando yo he visto sus cuerpos inanimados (David y Miguel), he experimentado la visión de un vuelo..., una certidumbre absoluta se ha apoderado de todo mi ser, y esta certidumbre no me ha abandonado. Dios ha demostrado una bondad infinita por haberme hecho esta gracia y por renovar este milagro cada mañana.

Esta mañana, al ir a Blida a ocuparme de los niños protestantes, cuyo pastor está ausente, estaba maravillada ante la floración de los almendros: ¡qué blancura, qué frescor!, y yo me decía que esto era nada en comparación de la manifestación de alegría de David y Miguel en los jardines celestiales...

Y de este modo, cuando yo pienso en ellos, cuando yo miro sus rasgos terrenos, me siento en cierto modo ya en el cielo. Yo estoy como transportada sobre un plan maravilloso, fuera del tiempo.

Y esto es todo, querida tía E. Era necesario que yo te dijese todo esto, para que tú sitúes mi vida colocada de ahora en adelante bajo la señal de la cruz, e igualmente bajo la señal de la Resurrección y de la Vida..."

EL AMOR ES LA ESENCIA DEL ABANDONO

Es en el amor donde está la esencia del Abandono. Es por el camino misterioso de la entrega, que tantas veces nos desarma y nos confunde, que rompe nuestros planes y nos urge a ponernos de nuevo en marcha, (porque al igual que el profeta Jeremías, nos seduce y nos dejamos seducir por Él), por donde podemos llegar al Abandono al mismo tiempo que vamos creciendo en fidelidad, aunque a veces en nuestro interior nos rebelamos desconcertados, mientras nos dejamos "llevar", en un silencio "elocuente", sin palabras, "hasta donde no queremos ir". Es la hora en que el Espíritu nos ciñe como a Pedro, muy a pesar nuestro, haciéndonos comprender que se sube bajando, que se crece descendiendo, que se vive muriendo, entrando así en una etapa de la vida contemplativa a la

que se accede a través de un largo, lento y doloroso proceso de purificación en medio de una gran oscuridad, donde no se ve nada, ni se sabe nada, si no es “la certeza” de que no avanzas, de que “estás perdiendo el tiempo”. Pero una secreta sospecha te hace pensar a veces, que no estás solo, que el Espíritu anda por medio haciendo el camino que nos lleva a dejarnos caer en los brazos del Amado, a fiarnos de Dios. Un camino pobre, casi desconocido, poco transitado.

Hay como una continua comunión a la par que una continua renuncia (¿rebeldía?), que poco a poco te va transformando interiormente hasta relativizar muchas cosas, planes y razones que creías necesarias, y que a medida que te despojan, te conducen sin ser notado, a recorrer “los caminos de Dios”, que “no son los nuestros”. Hay también una experiencia larga de desierto y soledad, que no aciertas a descubrir ni a manifestar, por temor a equivocarte y ser mal interpretado, y porque no sabes con certeza lo que es, pero que inconscientemente te va alejando de lo que antes te llenaba o desconcertaba, para acercarte misteriosamente al que Es.

A veces se piensa erróneamente que la contemplación, que te lleva a arrojarte en los brazos de Dios, es una evasión, un pretexto para huir de la realidad, donde la vida se hace problema. Pero, es en la monotonía de la vida, en la entrega callada, alimentada por la plegaria silenciosa, plagada de distracciones, de gestos sin palabras, que apenas se perciben, y que por insignificantes y ordinarios, no se tienen en cuenta, ni apenas se valoran, donde se va forjando, soldando en silencio, sin ser notada, la unidad entre la vida y la contemplación, la entrega al Absoluto, que por caminos insospechados, te conducen como al buscador de la voluntad del Padre, al encuentro con el Amado. Un camino y un encuentro inexplicable, que se va gestando y desarrollando a través de “un estilo de vida”, que no aciertas a explicar, y tampoco lo pretendes, porque parecería pedantería y quedaría devaluado al no ser comprendido.

Al entrar en este camino de Abandono se percibe, después de un trayecto en el que nada entiendes, ni ves, y que muchas veces te sume en el desconcierto y la duda, que todo sirve y ayuda para vivir la comunión con el Padre y acoger su presencia en la fe, que se manifiesta en la comunión con aquellos que nadie quiere, con los más abandonados. Creo que es el mismo Espíritu Santo el que te inspira a decir en lo más profundo de tu ser: “Padre mío, me abandono a Tí, haz de mí lo que quieras”, “Hágase tu voluntad”, “Gracias, Señor”, o “Todo es gracia”, que diría Santa Teresa de Lisieux.

En este caminar silencioso, en medio de gran oscuridad y aridez, como la misma vida de las pobres gentes, la persona se dirige hacia una oración sin palabras, o de “simple mirada”, que le va haciendo descubrir en profundidad a Aquél que busca, abandonándose a Él a medida que crece la oración o el deseo de orar, al hacer de la vida toda una plegaria más o menos consciente, según la intensidad del momento, porque la oración se ha convertido en una necesidad. [...]

Siempre el encuentro con el Amado, el Abandono en sus manos, nos lleva a “volver a empezar”, porque supone un enfrentamiento entre nuestra palabra y su Palabra, entre nuestro pensamiento y el suyo, entre Su Voluntad y la nuestra, entre lo que subyace muerto en nosotros y lo permanentemente vivo que Él nos ofrece. En definitiva: entre la muerte y la Resurrección y la Vida, porque en ese hacer la voluntad del Padre, está la raíz del Abandono.

Para esto no se exige edad, ni estado determinado, sino generosidad en la espera, fidelidad en la cita, gratuidad y confianza, pues el Abandono en los brazos del Padre está abierto a todo cristiano que ora sin reservas con la oración del Padre nuestro, sin esperar resultados inmediatos ni clamorosos, sino más bien el día “en que el ángel del Señor remueva el agua”, y con su gracia dejamos empujar y zambullirnos movidos por el Espíritu de Dios en la piscina. De aquí la necesidad de la espera, de saber confiar, convencidos de que en un instante puede suceder lo inesperado, porque Dios es sorprendente y sorpresivo.

FRANCISCO CLEMENTE

EL ABANDONO BALSAMO EN LA NOCHE OSCURA

Y esto sí que resultó ser verdad, aunque de una manera distinta a la que pude haber imaginado. Tuve largas temporadas de sosiego, en las que vivía abandonada a esa voluntad de Dios apasionadamente buscada, porque -por decirlo de alguna manera- también coincidía con la mía. No creo que me dedicase a hacer lo que yo quería, sino porque en tu delicadeza, Señor, permitiste que la búsqueda de tu voluntad resultara fácil para mí y que nuestro encuentro fuera algo así como cuando dos personas se quieren y de forma espontánea van buscando y deseando lo mismo. Hubo también nubarrones y momentos de fuerte vendaval. Pero cesaba el viento y volvía el sol... y Tú seguías ahí, Señor, con tu ternura y tu perdón.

Y por fin un día llegó la tempestad. Dios mío, ¿qué significado tiene la palabra «abandono», la palabra «confianza», la palabra «Padre», cuando nada se ve, cuando todo se tambalea y hasta lo más querido te es arrebatado? Pasé por una gran depresión, todo me daba lo mismo. No deseaba más que la muerte. Fue por entonces cuando comprendí que la oración del abandono no la había escrito el hermano Carlos así como así, como nosotros la decíamos separada de su contexto. Está sacada de una meditación sobre la crucifixión y él la pone en labios de Jesús en trance de agonía y de muerte. Está muy cerca del «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15, 34), que Jesús pronuncia antes de entregar su vida con total confianza y plena libertad: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu»(Lc 23, 46).

Esta escena me gusta contemplarla a la luz del evangelio de Juan, en el que Jesús dice: «Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo» (Jn 10, 17-18)

Y así, poco a poco, fui aprendiendo a creer en tu amor de Padre, Dios mío, no sólo en los momentos de paz sino también en las horas de aflicción (...) confieso que después de aquello nunca más pude rezar la oración del abandono de la misma manera (...).

Fundamentalmente ha vuelto la calma a mi vida. Creo poder decir, sin engañarme ni mentir, que la serenidad forma parte de mi modo de ser, pero sinceramente también creo que la recitación diaria de la oración del abandono ha sido un elemento importante para ello.

M.G. SODALIDAD

ACTO DE ABANDONO DE SAN JOSÉ PIGNATELLI, S.J.

¡Oh, Dios mío!, no sé lo que debe ocurrirme hoy; lo ignoro completamente; pero sé con total certeza que nada podrá ocurrirme que Tú no lo hayas previsto, regulado y ordenado desde toda la eternidad, y esto me basta. Adoro tus designios impenetrables y eternos, y me someto a ellos de todo corazón. Todo lo quiero, todo lo acepto, y uno mi sacrificio al de Jesucristo, mi divino Salvador. En su nombre y por sus méritos infinitos te pido la paciencia en mis penas, y una sumisión perfecta y entera a todo lo que me suceda, según tu beneplácito. Amén.

ABANDONO EN SILENCIO Y SOLEDAD

“La obra de la salvación se lleva a cabo en la soledad y el silencio. En el diálogo silencioso del corazón con Dios se preparan las piedras vivas con las que se va construyendo el Reino de Dios y se moldean los instrumentos elegidos que ayudan en la construcción.

La corriente mística que atraviesa los siglos no es un flujo errante separándose lentamente de la oración de la Iglesia, sino que constituye lo más íntimo de su vida. Cuando rompe con las formas tradicionales, es porque en ella vive el Espíritu, que sopla donde quiere, que ha creado todas las formas tradicionales, y que sigue creando constantemente formas nuevas. Sin Él, y sin ellas, en las que se manifiesta, no habría ni liturgia ni Iglesia.

El alma del salmista regio, ¿no era un arpa cuyas cuerdas sonaban al soplo suave del Espíritu Santo? Del corazón rebosante de la Virgen llena de gracia brotó el himno gozoso del «Magnificat».

El cántico profético del «Benedictus» abrió los labios enmudecidos del anciano Zacarías cuando vio hechas realidad las misteriosas palabras del ángel. Lo que entonces brotaba de corazones inundados por el Espíritu y encontraba su expresión en palabras y gestos, se ha ido transmitiendo luego de generación en generación y es la corriente mística que así constituye el himno de alabanza polifónico y creciente al Creador, Dios Uno, Trino y Salvador. Por eso no es cuestión de contraponer las formas libres de oración como expresión de la piedad «subjetiva» a la liturgia como forma «objetiva» de oración de la Iglesia: en toda oración auténtica hay oración de la Iglesia, y es la misma Iglesia la que ora en cada alma, pues es el Espíritu Santo, que vive en ella, el que «intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rom 8, 26). Esta es la oración auténtica, pues «nadie puede decir “Señor Jesús” sino en el Espíritu Santo» (I Cor 12, 3).

¿Qué otra cosa sería la oración de la Iglesia, sino la entrega a Dios, que es el Amor mismo, de los grandes amantes? La entrega incondicional de amor a Dios y la respuesta divina -la unión total y eterna- son la exaltación más grande que puede alcanzar un corazón humano, el grado más alto de la vida de oración.

Quiénes lo han alcanzado constituyen verdaderamente el corazón de la Iglesia, en cada uno de ellos vive el amor sacerdotal de Jesús...”.

EDITH STEIN, *La oración de la Iglesia*

Ideas y Orientaciones



"«Padre mío, me abandono a Ti»

Como empieza así, esta oración se ha convertido en la "Oración de Abandono" [...]

Esta frase no se encuentra en los Evangelios, sino al principio del Salmo 22: «Dios mío ¿por qué me has abandonado». Otra forma de oración de abandono. Carlos de Foucauld habla de abandono al comentar en otro lugar esta oración de Jesús. Y cuando se dice que Jesús murió abandonado (por sus discípulos) o que la Sra. Moitessier, la tía de Carlos de Foucauld, murió "en total abandono" (a Dios), está claro que el sentido es diferente. Pero esta palabra tiene otros significados que conllevan a veces interpretaciones muy alejadas de lo que pudo ser la oración de Jesús y la de Carlos de Foucauld.

Así hay que pensar en poner en esta palabra todo el contenido de las frases que precedían y que han desaparecido: la ofrenda de sí y la confianza. Y sobre todo hay que dar al abandono el sentido que le daba el hermano Marie-Albéric en esta época de su vida: «El dulce abandono de un hijo que se siente amado... Dulce familiaridad, dejadez, abandono absoluto: Jesús piensa en voz alta hablando de su Padre: dice los pensamientos tal como le vienen y los dice con el abandono de un hijo. El carácter general de esta oración es la confianza, el abandono... Es un hijo que habla con un abandono tierno y familiar a su Padre». Estas frases están sacadas de meditaciones anteriores a la que nosotros analizamos: «Abandonarse es dejarse llevar (por sus sentimientos, sus gustos)». Ahora bien, a menudo se interpreta en términos de resignación, de aceptación, incluso de dimisión. Habrá que volver más tarde sobre este tema del abandono. Aquí nos basta con señalar que el hermano Marie-Albéric, cuando escribía esta meditación no había leído aún el libro del P. de Causade *L'abandon à la divine providence*".

ANTOINE DE CHATELARD, o. c., 42-43.

PADRE MÍO, ME ABANDONO A TÍ

I. Abandonarse en Dios.

El Abandono en Dios es una cumbre de la vida espiritual. Es fruto del Espíritu Santo tras largas fidelidades. Sólo es posible descubrir su necesidad y su gozo si antes no se deja que el Espíritu Santo nos moldee largo tiempo en oscuridades, búsquedas, fracasos, y a veces hasta ruinas.

Es fruto del Espíritu Santo y condición fundamental del verdadero crecimiento en la fe. Sin deseo sincero de perfecto Abandono, no hay progreso en el camino de la amistad con Dios. Abandonarse en Dios significa fiarse de Él más que de nadie y mucho más que de sí mismo. Y no es posible sin un fuerte amor, una verdadera pasión que mueve a entregarse sin reservas.

El Abandono no es dejadez, no es apatía, no es desánimo, sino confianza plena que sólo se funda en el amor. Y es clarividencia de nuestros propios límites personales y sociales, y por ello mismo clarividencia de nuestra necesidad de Dios.

No es cosa de aceptar con “resignación” los males que vienen, sino la disposición y el deseo de vivir lo que Dios quiere de nosotros, buscando su voluntad en su Palabra revelada, y en lo que Él quiere decirnos por medio de las personas y el acontecer de la vida de cada día.

Dios quiere comunicar con cada criatura humana directamente, de manera que pueda experimentar. El hombre puede captar lo que Dios quiere de él.

Comunicar inmediatamente, con una inmediatez “mediata”, a través de la mediación humana. Dios se sirve de mediaciones. Pero a veces nosotros nos quedamos en las mediaciones. No olvidemos nunca esto: Dios quiere comunicarse inmediatamente.

Recordemos el esquema de “Las Moradas”: el punto último es la inmediatez.

Pero no es como en un noticiario, lo mismo para todos. A cada uno, lo que Él quiere decirle. Ser testigos de que Dios puede comunicarse inmediatamente, conscientes de que es una convicción que se ha perdido en el hombre moderno.

Dios puede querer todo Él a cada uno en particular. (¿Y si yo quiero darle a éste lo mismo que tí...?) ¿A todos por igual? A cada uno según su condición.

Percibir su presencia llama a la misión. Porque no somos sólo Creación, el don de Dios es Encarnación y Redención.

Racionalizar el plan de Dios es querer saber demasiado. No puede el ser humano ponerse en el lugar de Dios para desde allí entenderlo todo. El Don te precede. Lo bueno está al principio, no al final.

Y entre ese don que nos precede está el “factum” histórico. Si quiero abrirme a la realidad, tengo que contar con Jesús. Existe la Encarnación y la Redención. Un Dios en la cruz nunca lo hubiera podido imaginar el corazón humano. No se puede prescindir del don recibido.

Entre Dios y el hombre hay que poner para siempre la persona de Jesucristo. Imprescindible, pero que no sustituye a nadie. Estamos todos emplazados al pie de la Cruz.

Son tiempos para una revisión antropológica: el misterio del Hombre. Sin dejar de lado la luz de la Redención.

Hay que recuperar la alegría de la Redención. No podemos prohibirnos la alegría por compromiso moral con los que sufren. Prohibirte “cantar en tierra extraña” no hace bien a nadie. Si no eres capaz como cristiano de decir “la vida es bella”, ¿qué aportas al mundo? Permitir, al pie de la cruz, que Dios te consuele.

La perfecta alegría no será dueña de nuestros sentimientos y afanes terrenos en tanto no sepamos decir, motivados por la Gracia y de todo corazón “Padre, me abandono a tí, haz de mí lo que quieras”.

La experiencia y el deseo de abandono en Dios es cosa de todo creyente que busca a Dios con sinceridad. Así nos lo dice el testimonio de multitud de creyentes, que nos llega no sólo desde el cristianismo.

1. El Abandono como negación de sí mismo, abnegación (Mt 16, 24-25).

* San Francisco de Asís: «Quien es verdaderamente pobre de espíritu se odia a sí mismo».

* Sor Isabel de la Trinidad: «No quiero ya vivir mi propia vida».

* Thomas Merton: «La renunciación debe ser inteligente, humilde y sobrenatural».

2. El Abandono como conformidad absoluta a la voluntad de Dios (Jn 4, 34).

* Santa Teresa de Jesús «Aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos a Dios todo se hace dulce».

* Albert Peyriguère: «No hay más que un modo de servir a Dios: el que Él escoge y no el que escogemos nosotros».

3. El Abandono como confianza sin límites en el amor del Padre (Mt 6, 25-34).

* San Agustín: «Nuestro Bien vive siempre contigo».

* San Juan de la Cruz: « El que anda enamorado de Dios, no pretende ganancia ni premio».

* Santa Teresa de Lisieux: «Me ofrezco como víctima de holocausto a vuestro amor misericordioso».

4. El Abandono en la mística oriental.

4.1. Budismo: el Abandono camino de superación del dolor humano.

4.2. Taoísmo: el Abandono fuerza de edificación de la persona y la sociedad.

4.3. Hinduismo: el Abandono, estado de vida que realiza la unión con Dios.

5. Frutos de una vida en Abandono.

5.1. Nos ayuda a reconocer nuestros propios límites.

5.2. Nos hace superar toda forma de suspicacia.

5.3. Nos educa en la sencillez y libertad.

5.4. Nos hace constantes y de ánimo sereno.

5.5. Nos llena de paz y alegría.

5.6. Nos descubre la dulce intimidad con Dios.

5.7. Nos asegura una muerte en paz.

5.8. Nos garantiza ser reconocidos por Jesús como de los suyos.

En palabras de san Juan de la Cruz, se nos concreta de un modo preciso que sólo podemos buscar la gloria de Dios cuando nos hemos dejado en todo, abandonado en pleno, para que Dios utilice nuestras vidas como vehículo de su acción liberadora:

«Quedéme y olvidéme,/ el rostro recliné sobre el Amado,/ cesó todo y dejéme,/ dejando mi cuidado/ entre las azucenas olvidado».

II. *La doctrina del P. De Caussade, s.j.*

Carlos de Foucauld conoció y apreció mucho, y recomendó después a varias personas, el librito del P. Caussade, s.j. (1675-Toulouse 1751), publicado por el P. Ramière en 1867 *L'abandon à la Providence divine*.

Una idea fundamental domina la doctrina espiritual del P. de Caussade: el abandono total y confiado en Dios, o sea el

cumplimiento pleno -activo y pasivo- de su Voluntad sobre nosotros, tal como ella se vaya presentando en cada momento, a través de las circunstancias y de las criaturas que nos rodean, que a veces pueden, a nuestra mirada superficial, parecernos adversas pero sin embargo en el plan divino están todas ordenadas a nuestro bien y a la gloria de Dios. Así como las especies eucarísticas velan y ocultan la realidad de la presencia divina -y por eso la Eucaristía es un “sacramentum”, vale decir un misterio en el que las apariencias visibles velan y encubren otra realidad invisible- así también los acontecimientos y circunstancias que van entretejiendo nuestra vida no escapan en ningún caso a la amorosa disposición de la Providencia divina y bajo ellos como bajo las especies sacramentales, se oculta esta realidad de la acción divina que nos va santificando, que va realizando en nosotros, si somos dóciles y fieles, el diseño único e irrepetible que su amor de Padre trazó para cada uno desde toda la eternidad. Por eso será una expresión muy cara al P. de Caussade hablar del “sacramento del momento presente” para referirse a todo ese conjunto de circunstancias cotidianas que en cada momento nos ponen frente a una obligación, a un dolor, a una alegría inesperada o a un contratiempo imprevisto, que nunca vienen por obra del azar ni de la mala voluntad de algunos, que pueden ser su causa inmediata, pero son siempre medios e instrumentos previstos en el plan del artífice divino de nuestra santificación.

“Un alma santa -definirá el P. de Caussade- no es sino un alma libremente sometida a la acción divina con la ayuda de la gracia”; “hay pues que amar en todo a Dios y su plan divino; hay que amarlo tal como se presenta, sin desear nada más”.

“Los deberes de cada momento son las sombras bajo las cuales se oculta la acción divina”. La santidad se reduce pues a una sola cosa: la fidelidad al orden de Dios. Y esta fidelidad está por igual al alcance de todos, tanto en su práctica activa (hacer la Voluntad de Dios) como en su ejercicio pasivo (aceptar lo que Dios dispone).

Por ello insistirá el P. Caussade en que ningún estado y ningún medio es de suyo indispensable para la perfección y la santidad (ni el estado religioso, ni las largas oraciones, ni las lecturas espirituales, ni las prácticas de penitencia, ni el ejercicio concreto de tales o cuales actos de virtud) y al mismo tiempo ninguno la excluye (ni el cuidado de una familia, ni el desempeño de un oficio en el mundo, ni la falta de salud física o de estudios, etc.). Pues todo ello son medios de los que hemos de usar en tanto en cuanto formen parte del plan de Dios sobre nosotros, y son

escalones que han de ayudarnos a subir en la medida en que -aun bajo la apariencia de contradicciones y obstáculos- el designio amoroso de Dios los pone o los permite en nuestro camino. (Notemos aquí la raíz ignaciana de esta actitud: indiferencia ante las criaturas y las circunstancias, queriéndolas o dejándolas solamente en tanto en cuanto nos ayudan o estorban para nuestro fin, que es dar gloria a Dios sometiendo totalmente nuestra voluntad a la Suya).

Esta doctrina tiene su fundamento en el más sólido sentido común. Pues con nada glorificaremos tanto a Dios como con reconocer nuestra condición de criaturas cumpliendo lo más exactamente posible su Voluntad. No es mejor intentar grandes cosas, si lo que Dios nos pide es una vida oculta y anónima, en el cumplimiento fiel de los pequeños deberes cotidianos; ni viceversa, refugiarnos so capa de humildad en esa oscuridad aparentemente segura, si el Señor nos llamaba a cosas más grandes, que Él con su gracia nos ayudaría a realizar. La perfección no consiste en buscar esto o aquello. Cristo a lo largo y ancho de los Evangelios resalta cómo su única preocupación y objetivo es cumplir la Voluntad de su Padre: «Mi alimento es hacer la Voluntad del que me envió», «...pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». La verdadera imitación de Cristo no consiste en vivir de tal o cual manera, sino ante todo en cumplir en nosotros su Voluntad, sea la que fuere. Y por otra parte, hemos de tener bien claro que esto no constituye en modo alguno lo que nuestros contemporáneos intoxicados a veces de psicologismo llamarían una alienación, una limitación a nuestra propia "realización" personal haciéndola claudicar ante ese plan de Dios sobre nosotros, que nos vendría de fuera como una imposición arbitraria y contraria quizá a nuestras propias aspiraciones. "Querías ir hacia el Oriente, y te lleva hacia Occidente", escribe el P. de Caussade, para luego hacernos caer en la cuenta de que, si creemos de veras que Dios es nuestro Padre que nos ama con amor infinito y es sabio, y ve mucho más allá de nuestros cortísimos alcances, y nada escapa al plan de su Providencia, entenderemos que el "proyecto de vida" que su paternal y amorosa Providencia esbozó desde toda eternidad para cada uno, único e irrepetible, es el mejor y es por donde nos "realizaremos" en plenitud, y alcanzaremos nuestra mayor felicidad.

Por eso, hallaremos plena y total paz, suceda lo que suceda dentro o fuera de nosotros, si nos abandonamos en las manos de Dios, confiados en su Providencia. Nada ni nadie podrá turbarnos, y

aun lo que parece perseguirnos, está trabajando para nosotros, y siempre se cumple que “para los que aman a Dios, todo concurre a su bien”. Como quien teje un tapiz, en esta vida no vemos sino el revés de la trama, y puede parecer caótico el entrecruzamiento de hilos y colores. Pero “todos esos puntos anudados forman figuras magníficas, que sólo aparecerán cuando, una vez concluidas todas las partes, se expone a la vista el lado derecho del tapiz”. “Mientras duró el trabajo toda esa belleza y esa maravilla permanecieron en la oscuridad”.

Otro aspecto de la doctrina del P. de Caussade, es el abandono que debemos tener en cuanto a conocer lo que Dios obra en nuestra alma, o el grado de progreso espiritual alcanzado, o la comparación entre nuestro camino y los de otros, y la indiferencia en cuanto a los medios que nos han de ayudar y la medida en que debemos usarlos.

III. *Sobre la “oración de abandono”.*

Existe una devoción especial de los discípulos de Carlos de Foucauld por la oración de Abandono. Incluso hay como una teología del abandono que impregna la espiritualidad de Nazaret que viven las distintas familias de Foucauld.

Hace falta la sencillez de un niño para rezar esta oración con una serena alegría; o es necesario haber pasado la experiencia fuerte de haberse jugado todo a la carta del Evangelio para rezarla con entusiasmo cristiano. Es posible también que la serenidad y el entusiasmo sean estados cristianos del que ha experimentado el “nuevo nacimiento” de hijo de Dios.

La oración de Abandono no se presta a rutinas. Rezarla es una experiencia muy fuerte: he oído el testimonio de muchos. Para muchos no es fácil rezarla individualmente y buscan algún mecanismo para llegar con sencillez hasta el final, como si no se pudiera afrontar con demasiada lucidez tanto compromiso. Pero por testimonios que conocemos, a todos produce alegría rezarla en grupo: el riesgo se afronta en comunidad y la ternura la recibe cada uno en particular. Y así es: somos el Cuerpo de Cristo afrontando de nuevo su tarea -de ahí la dureza del compromiso- y también somos Cuerpo de Cristo ejerciendo desde el corazón hasta los labios nuestra filiación divina: ¡Abbá!

La oración de Abandono es para nosotros hoy la manera de comprender la fe del hermano Carlos y la manera de expresar como él nuestra fe. Nos descubre el alma cristiana del hermano Carlos.

No es solamente una bella oración, es la expresión de una vida. Por eso nos atrae rezarla y al mismo tiempo nos infunde respeto.

Con frecuencia dramatizamos las exigencias que lleva esta oración cuando la rezamos -los adultos siempre dramatizamos-. Hay que caer en la cuenta de que quizá tengamos que cambiar el acento: atrevemos a arriesgar nuestra vida -cuando oramos lo mismo que cuando actuamos- con el mismo atrevimiento de un hijo que se sabe amado. Fijos los ojos en las manos del Padre, no en nuestras fuerzas. Seguramente el Padre nos toma también a nosotros -a cada uno como Él quiera- para que seamos testigos e instrumentos de esperanza. Dicho de otra manera: la oración de Abandono no es como el arma cristiana con la que nos atrevemos con el mundo, sino lo que nos desarma para acercarnos a él con la limpieza de los niños. Es un cambio de actitud.

La oración de Abandono ha resultado ser para el carisma de Carlos de Foucauld lo que fuera -y continúa siendo- el Cántico de las Criaturas para Francisco de Asís: embajadores de su espíritu en el mundo entero.

La llamada oración de Abandono no hubiera sido posible fuera de un corazón universal, sin una vida radicalmente afincada en la experiencia de Dios-Padre de todos los hombres.

IV. *Contenidos evangélicos de la actitud de abandono.*

La oración de Abandono es una plegaria que sólo se reza en espíritu y en verdad cuando se reza en la intimidad con Jesús.

1. La oración de abandono del hermano Carlos nos revela un hombre auténticamente contemplativo, que encuentra su alegría y su dicha en la felicidad misma de Dios.

Esta oración nos muestra 2 orientaciones fundamentales en su vida:

- la realización en él de la voluntad del Padre (escribe en Tamanrasset, 1916: «Adherirse por completo sólo a Dios y su Voluntad».)

- y un amor inmenso a Dios, quien le concede entregarse a su Padre con toda confianza (escribe en Tamanrasset, 1916: «Servir a Dios por Él mismo, abandonarlo todo y a sí mismo».)

2. Para el hermano Carlos estas dos líneas se sitúan en una profunda imitación de Jesús.

Escribe a sus hermanos de la Trapa: «La unión con Nuestro Señor en compartir todos sus sentimientos, en vivir su vida».

Es sobre todo a lo largo del Evangelio como el hermano Carlos sigue a Jesús, paso a paso, de un lugar a otro, acontecimiento tras acontecimiento.

Su deseo es asimilar cada gesto y cada hecho de Jesús, sus palabras, las actitudes interiores de su corazón.

En las Constituciones de 1896 para los Hermanitos de Jesús escribe: «Si debemos imitar la vida exterior de Nuestro Señor amorosamente, poniendo en ello todo nuestro corazón, cuánto más deberemos conformar nuestras almas a la suya, pensar con su pensamiento, compartir sus intenciones, tener sus sentimientos, en fin, tener un solo corazón y una sola alma con Él».

El hermano Carlos se impregna así de todo lo que Jesús vivió para imitar lo mejor posible a este Modelo Único, y acompañarle así en la realización de la voluntad del Padre que es la salvación de los hombres.

En el Reglamento para los Hermanitos escribe: «Recordaremos constantemente que Él se consagró a la salvación de los hombres, hasta el punto de ser señalado por su nombre “Jesús Salvador”, y lo imitaremos haciendo de la salvación de los hombres la obra de nuestra vida».

La imitación del Modelo Único, se hace salvador con Jesús.

De nuevo en el Reglamento para los Hermanitos: «Llevarán a todos los hombres en su corazón como su Hermano y Esposo Jesús muerto por todo los hombres sin excepción».

Ese es el abandono en la realización de la voluntad del Padre.

Esto es realizable para él porque esa imitación de Jesús tiene sus raíces en una opción radical que data de su primer encuentro con Dios.

En una carta a Henri de Castries escribe: «Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir para Él».

«Abarcarlo todo en el amor», este es su firme deseo, respondiendo al amor de Dios, que nos ha amado primero.

Escuchemos este “Cántico de amor” escrito en Beni-Abbés: “Dios nos ama, Dios nos amaba ayer, nos ama hoy, nos amará mañana.

Dios nos ama en todos los momentos de nuestra vida sobre la tierra y nos amará por toda la eternidad si no rechazamos su amor.

Nos pide amor por amor.

oración se abandona al padre, vive abandonado en el Padre.

El mismo tema de la oración de Abandono se repite de nuevo meditando el texto de san Juan 19, 30: «E inclinando la cabeza entregó el espíritu».

Cinco veces se repite en la oración del Abandono la expresión “Padre mío”, y tres veces la expresión “Dios mío”; la carga amorosa de esta última expresión es tan grande que se puede considerar tan filial como las cinco de “Padre mío”. Esta fuerte experiencia filial nace del encuentro con Jesucristo. Esta distinción no es sólo cuestión de matices. Carlos “de Jesús” está viviendo con Cristo y como Cristo su propia vida cristiana.

¡Qué natural y sencillo resulta decir Padre a Dios cuando se es tan amigo de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre!

En una época psicologista en que el hombre es especialmente sensible o a la amenaza de ser dominado por la voluntad ajena (la alienación) o de otra parte por el posible fracaso de lo que emprende (la frustración), es bueno darse cuenta de que el abandono al Padre, va por unos caminos tan nuevos y tan pensados que no podemos pensar que sean consignas de otros: no es alienación, es crearse el propio camino... Y con una libertad tal que el gozo personal no depende del resultado final de lo se que emprende: no existe el fracaso. «Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17, 10). «Si conformamos nuestra voluntad a la Suya, al estar querido o permitido por Él todo lo que suceda, seremos felices por todo lo que ocurra y jamás tendremos inquietud ni miedo...» (Carlos de Foucauld).

El tema de la voluntad de Dios está matizado en la oración del Abandono por dos actitudes: el “agradecimiento” y el amor. Amor y gratitud es lo que mueve al Hermano Carlos a vivir para hacer la voluntad de Dios, su Padre, y por esta actitud se nos conserva con la frescura del hombre libre.

Situado en el amor sin límites a Jesús, el creyente no se mide por sus posibilidades, sino por las posibilidades sin límite de Jesús.

Y con esta fe caminar en todo: ese “todo” no es un movimiento de generosidad que nace en el alma y en ella muere o desemboca: el “todo” en la fe y el “todo” del deseo, se expresa en el “todo” del actuar. Las limitaciones que presenta la vida no nos enseñan la realidad de nuestras posibilidades, sino que nos hacen tomar conciencia de los límites de los que debemos huir. El realismo del creyente, es la medida del poder de Jesús, del que somos su obra.

ARROJA EN EL SEÑOR TUS ANSIIDADES Y ÉL TE SUSTENTARÁ.

EL ABANDONO EN SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

“Permanecer pequeño es reconocer su nada, esperar todo de Dios, como un niño espera todo de su Padre, es no inquietarse por nada, es no ganar un capital. Aún entre los pobres se da al niño lo que necesita, pero apenas crece, su padre no quiere seguir alimentándolo y le dice: ahora trabaja, puedes bastarte a tí mismo. Para no oír esto yo no he querido crecer, sintiéndome incapaz de ganarme la vida, ¡la vida eterna del Cielo! Me he quedado pues siempre pequeña, no teniendo más ocupación que la de coger flores, las flores del amor y del sacrificio, y ofrecérselas a Dios para su agrado. Ser pequeño, es no atribuirse a sí mismo aun las virtudes que se practican, creyéndose capaz de algo, sino que reconocer que Dios pone este tesoro en la virtud en la mano de su hijo pequeño, para que él lo use cuando él lo necesite; siendo siempre el tesoro de Dios. En fin, es no descorazonarse por sus faltas, porque los niños se caen a menudo, pero son demasiado pequeños para hacerse un gran daño”.

* * *

“Quiero dejarle que negocie con mis intereses, que juegue por mí a la banca del amor, sin meterme para nada en el juego”.
(Carta a Celina)

* * *

“En aquella época, me había ofrecido al Niño Jesús para ser su juguetito. Háblele rogado que no se sirviera de mí como de un juguete de valor, al que los niños se contentan con mirar, sin atreverse a tocarlo, sino como de una pelotita sin valor alguno, que Él podía tirar al suelo, empujar con el pie, taladrar, abandonar en un rincón, o bien estrechar contra su corazón, si en ello hallaba placer. En una palabra, quería divertir al Niño Jesús y entregarme a sus caprichos infantiles”. (Historia de un alma, cap. VI).

* * *

“No, la santidad no está en tal o cual práctica: consiste en una disposición del corazón que nos hace pequeños y humildes en las manos de Dios, conscientes de nuestra debilidad y confiados hasta la audacia en su bondad de Padre...” (Rec. inéd.).

* * *

“El Señor se complace en mostrarme el único camino que lleva a esa hoguera divina, y ese camino es el abandono propio de la criatura que sin temor se duerme en brazos de su Padre...” (Historia de un alma, cap. XI).

* * *

“El abandono, «fruto delicioso del amor» está íntimamente ligado con la confianza y la humildad. Porque soy pequeña y débil, se inclina hacia mí y me instruye suavemente en los secretos de su amor” (Historia de un alma, cap. V).

* * *

“Sí, el abandono es mi único guía, ya no tengo otra brújula. Ya no sé pedir con ardor cosa ninguna, como no sea el cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios en mi alma”. (Historia de un alma, cap. VIII)

* * *

“¡Ahora no tengo ningún deseo sino el de amar a Jesús con locura! Sí, es el amor sólo el que me atrae. Ya no deseo ni el sufrimiento ni la muerte... Hoy día es solamente el abandono lo que me guía... Ya no sé pedir nada más con ardor, excepto el cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios”.



EL ABANDONO EN JUAN XXIII

Un conjunto de circunstancias confiere a mi recogimiento espiritual una nota concreta de abandono en Jesús doliente y crucificado mi maestro y mi rey.

El Señor, en estos días, se ha dignado hacerme comprender una vez más la importancia que tiene para mí y para los éxitos de mi ministerio sacerdotal este espíritu de inmolación con que quiero en lo sucesivo, más todavía, empapar mi conducta “ut servus, ut vinctus Jesu Christi”. Y todas las obras a que me dedique en el presente año

quiero que lleven, por lo poco o mucho que yo ponga en ellas, esta característica: todo sea hecho por el Señor y en el Señor; mucho entusiasmo, pero ninguna preocupación por su mayor o menor éxito. Las tomaré entre manos como si todo dependiera de mí y como si yo no contara para nada, sin el más pequeño apego a las mismas, dispuesto a destruirlas o abandonarlas ante una insinuación de la obediencia.

Oh Jesús bendito, es mucho lo que me propongo hacer, y me siento débil porque me siento débil lleno de amor propio; pero la voluntad es entera y decidida. Ayúdame vos, ayúdame.

Por la gracia divina, me siento y quiero ser de veras indiferente a todo lo que el Señor quiera disponer de mí en cuanto a mi futuro. La palabrería del mundo en torno a mis asuntos no me afecta para nada. Estoy dispuesto a vivir así, aún cuando el presente estado de cosas debiera proseguir sin cambios durante años y años. Nunca expresaré ni siquiera el deseo o la inclinación más lejana de cambiar, por mucho que esto cueste a mi sentimiento “Obeedientia ex pax”. Es mi lema episcopal. Quiero morir con el gozo de haber hecho siempre, incluso en las pequeñas cosas, honor a mi consigna.

En realidad, si me pregunto a mí mismo, no sabría qué desear o hacer distinto de lo que ahora hago.

El amor de la cruz de mi Señor me atrae cada vez más en estos días ¡Oh Jesús bendito, que esto no sea un fuego inútil que se apague con la primera lluvia, sino un incendio que arda siempre sin consumirse jamás! Estos días he hallado otra hermosa plegaria que responde perfectamente a mi situación espiritual. Es de un Santo recientemente canonizado: el P. Eudes. Yo, humildemente, la hago mía y espero que ello no sea demasiada presunción. En el texto se titula: Profesión de amor a la Cruz.

¡Oh Jesús!, amor mío crucificado, te adoro en todas tus penas. Te pido perdón por todas las faltas que he cometido hasta el presente de las aflicciones que has tenido a bien enviarme. Me entrego al espíritu de tu cruz y, en este espíritu, y como también en todo el amor del cielo y de la tierra, abrazo, de todo corazón, por amor tuyo, todas las cruces de cuerpo y de espíritu que me sobrevinieran y hago profesión de poner toda mi gloria, mi tesoro y mi alegría en tu cruz, o sea, en las humillaciones, en las privaciones y los sufrimientos, diciendo con S. Pablo: «No quiero para mí otro paraíso en este mundo que la cruz de mi Señor Jesucristo». (Gal. 6, 14).

Paréceme que todo me lleva a hacerme habitual esta solemne profesión de amor a la santa cruz. La profunda impresión que recibí, y que siempre me acompañó, durante toda la ceremonia de mi consagración episcopal en la iglesia de S. Carlos en el Corso, de Roma, el 19 de Marzo de 1925; las asperezas y vicisitudes de mi ministerio en Bulgaria en estos cinco años de Visita Apostólica, sin otro consuelo que el de la buena conciencia, y la perspectiva nada risueña del futuro me convencen de que el Señor me quiere todo para sí, por la “regia via sancta crucis”. Por este camino, y no por otro, deseo avanzar.

Me familiarizaré, por tanto, con la meditación de la pasión de N. Señor Jesucristo y con los ejercicios de piedad que se le refieren. Celebraré la Santa Misa con devoción más fervorosa, dejándome penetrar y embriagar totalmente por la sangre de Jesús, “mi primer obispo y pastor de mi alma” ¡Ojalá lograra yo, pobre educador, el esfuerzo “magno nisu” que recomienda san Ignacio en la meditación de los dolores de Jesús, “ad dolendum, and tritandum, ad plagendum”.

* * *

Ofrecimiento a una vida crucificada

“¡Oh, Jesús mío!, concédeme una vida áspera, laboriosa, apostólica, crucificada. Dígnate aumentar en mi alma el hambre y la sed de sacrificio y padecimientos, de humillaciones y renuncia de mí mismo. Ya no quiero satisfacciones, descanso, consuelos ni goces. Lo único que ambiciono, ¡Oh Jesús!, e imploro de tu Sagrado Corazón es el ser siempre, y más cada vez, víctima, hostia, apóstol, virgen, mártir por amor tuyo”. (P. Lintelo, que fue en Bélgica apóstol de la Eucaristía y la reparación).

* * *

La cosa está clara: el amor de Dios, no el mío; la voluntad de Dios, no la mía, la comodidad de los demás, no la mía.

Y todo esto, siempre, en todas partes, con gran alegría...

Diario de un alma. Retiro espiritual de 1930

Bibliografía:

J. P. CAUSSE, s.j. *Tratado del santo abandono a la Divina Providencia*, Ed. Apostolado Mariano, Sevilla, 1998.

Cf. nota bibliográfica en editorial de este BOLETÍN.

Páginas para la Oración



“«Padre mío, haz de mí lo que te plazca»

Con esta invocación cambiamos de registro, ya no es la oración de Jesús agonizante, el orante habla en futuro y uno vuelve insensiblemente a la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos y a la del Padre Nuestro. «Haz que se realice Tu voluntad»: Se trata de lo que se nos hace y no de lo que nosotros hacemos. Son sobretodo los acontecimientos que soportamos, las contradicciones, la enfermedad, el sufrimiento, la muerte. Saber interpretar estas situaciones para descubrir mejor la voluntad del Padre que nos ama, es entrar en la oración de Jesús: «No lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres». Es desear esta voluntad amante como se desea un alimento.

La perfección del amor está en la coincidencia perfecta entre la voluntad del Padre, su deseo sobre mí y mi propio deseo: «No deseo ninguna otra cosa, Dios mío»: El camino de la perfección es el lento acercamiento de estos dos deseos bajo la acción del Espíritu que armoniza y unifica.

Y este deseo de unión total al amor del Padre se amplía y se extiende a todos aquellos que han nacido de la voluntad de Dios: «Con tal que Tu voluntad se haga en mí, en todas Tus criaturas, en todos Tus hijos, en todos aquellos que ama Tu corazón»".

ANTOINE DE CHATELARD, o. c., 44-45.

ORAR DESDE EL ABANDONO

“¡Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?”
(Mt 27, 46)

La vida terrena de Jesús fue en verdad una ad-oración, “vía crucis”, el camino hasta la oración del abandono. Cristo es el orante, y así como somos “hijos en el Hijo”, así, en Él, somos orantes. Es Cristo “quien ora en nosotros”.

Toda oración cristiana por ello es oración de abandono de Dios, “¿por qué me has abandonado?”, y oración de abandonamiento, “a tus manos encomiendo mi espíritu”. Sólo podemos orar desde el abandonado.

Sin embargo, la oración cristiana será “cristológica” tan sólo en el caso de que orar desde el abandonado signifique “orar desde los abandonados”, porque toda la humanidad fue asumida en su abandono. Así como el Padre “lo convirtió en pecado” para asumir a todos los pecadores (2 Cor, 5,21), “haciéndose por nosotros un maldito” para rescatarnos (Gal 3, 13) y “reprobado” por nosotros (Rm 1, 18), del mismo modo fue abandonado y en él todos los abandonados de la tierra. Orar desde el abandono y la ausencia es orar desde la comunión espiritual, en Cristo, con todos los sin Dios.

Y porque la oración de Jesús muriendo nos revela un Dios que “clavado en la cruz, permite que lo echen del mundo... impotente y débil... y precisamente sólo así está... con nosotros y nos ayuda” (D. BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión*, Salamanca, 1983, 252), la cruz es el lugar de la obsolescencia histórica de Dios en el mundo. Dios es otro, porque abandonándose a los hombres deja que los hombres lo abandonen para ser descubierto “más allá” de todo lo que vale es útil.

Orar desde Cristo abandonado no sólo nos lleva a orar, en su Espíritu, desde el abandonado que vive la ausencia de Dios como drama en la maldad del mundo. También nos exige orar desde aquellos que lo niegan con la cruel ironía de la frivolidad postmoderna.

¿Por qué no responde Jesús, desde la cruz, a las chanzas de los soldados, de los sacerdotes y de los que pasaban? Porque la crueldad de sus palabras son verdaderas y, por tanto, indiscutibles. La burla es apocalipsis, revelación. Jesús es el impotente que dicen sus expoliadores. El Dios de Jesús es, en la cruz, un Dios obsoleto. Jesús lo sabe y lo manifiesta.

Sólo expulsando a ese Dios, matándolo (Mc 15,22-38), Dios puede volver a ser Dios en el mundo. La cruz es la muerte de toda teología y la victoria de la revelación: Dios, “de ser primariamente poder absoluto pasa a ser absoluto amor”(H. U. VON BALTHASAR, «*El misterio pascual*» en *Mysterium salutis*, Madrid, 1980, t. III, 677). Dios muere como impotente no para revelarse como omnipotente, sino para ser lo que es, amor, la absoluta fragilidad del amor.

La burla de los burlones también oraba diciendo: ¿por qué te abandonas? La oración de Cristo en la cruz es, así, la de todos los abandonados de Dios y la de todos los que a Dios abandonan. El “porqué” de Jesús, orando su muerte, es el porqué del inocente que sufre y el del que juega ante lo absurdo.

«¿Adonde te escondiste, amado?»

Obviamente estas consideraciones no son «puntos» o temas para la oración, sino la forma o actitud que debe adoptar toda oración cristiana que sea fiel a su ser, la oración de Cristo, pero también fiel a sus exigencias.

No puede haber, pues, oración de “abandonarse” sin oración desde el abandonado, desde los “alejados”, diríamos ahora. Escindir así la oración implicaría nada menos que deformar su identidad cristiana. De ahí el riesgo que corre cierta “espiritualidad del abandono” que, eludiendo toda referencia al abandonado, concluye alimentando ese intimismo narcisista tan poco encarnado como meloso.

Más que encarnado, rosa, que es el rojo “light”. La primavera espiritual de la Iglesia hoy, con semejantes réplicas eclesiales al “revival de lo sagrado” de fuera, huele a clavel de invernadero. A nada, vamos. Y no son pocos los maestros, libros, estilos, técnicas, poses y cursillos espirituales que en eso paran. No será porque los maestros espirituales del “abandono” avalen tales autocomplacencias mistiquillas. No fueron así, al contrario, Juan de la Cruz, Teresa de Lisieux o Carlos de Foucauld.

Y no se trata ya de que esta entropía espiritual sea incapaz de orar “desde” el abandonado, los abandonados, desde la ausencia, para “abandonarse” a Dios. Es que ni siquiera parten de una experiencia personal de esa ausencia y del silencio apabullante de Dios. A menos que ostenten más credenciales de fe que esa, inmensa “hagiografía del abandono” de la que nos habla von Balthasar (o. c., 701-704): experiencias de abandono de Dios vividas por hombres y mujeres que así se han identificado con el abandonado (Gregorio de Nisa, Máximo el Confesor, Bernardo de Claraval, Taulero, Catalina

de Siena, Teresa de Jesús... principiantes todos ellos). Juan de la Cruz nos enseña a orar desde la ausencia, desde la cruz. Porque, como si las terribles palabras del Salmo 22, 2 ya estuvieran marcando toda oración posible, inicia el Cántico espiritual «¿Adónde te escondiste...?») “querellándose a El de su ausencia” (Canc. 1º, decl. 2) para decirnos: “Dentro de nuestro corazón, donde tenemos la prenda, sentimos lo que nos aqueja, que es la ausencia. Éste, pues, es el gemido que el alma tiene siempre en el sentimiento de la ausencia de su Amado” (Canc. 1º, decl. 14).

Pero el impío también nos enseña a orar desde él y desde Él. Como si el místico fuera prologado por el ateo, y éste ya orase con y desde el grito de Jesús, mudo o estentóreo, leve o grave en su caso. Ignoramos la virtualidad de lo que T. Goffi llama una “espiritualidad” del ateo (cfr. Ateo, en el Diccionario de espiritualidad, dir. por S. de Fiores y T. Goffi, Madrid, 1983, 114-115), pero una intuición profunda nos anima a responder al desafío espiritual del alejado, y entre ellos, a ese particularísimo ateo que es nuestro postmodemo indiferente.

La oración del abandonado asume de una manera radical, como vimos, la burla despiadada en el Calvario y la aviesa parodia postmoderna. ¿Hemos de ver en el ludismo postmodemo, basado en la negación de un Dios obsoleto, algo más que una mera concomitancia con el nudo central de la revelación que nos anuncia que, gracias a la muerte del Dios abandonado, nos viene la gracia del Dios-Amor?

La oracion de Eduard.

A las necesarias y comunes tareas de la oración cristiana de orar “en lugar de” y “a favor de” los que no oran, tendremos que sumar la sólo en apariencia paradójica misión espiritual de orar “desde” el que no ora. Cristológicamente hablando, el “desde” se convierte en genitivo subjetivo, y la paradoja se inmensa: la oración “del” que no ora.

El esbozo de teología espiritual que se nos propone no es la justificación religiosa de una realidad inmodificable (¡si los indiferentes oran...!) sino una mirada crítica a lo que debemos llamar, sin tapujos contemporizadores, la “mediocridad” de la cultura postmodema. Pero, ante todo, esta reflexión quiere adherirse a una triple fidelidad; 1) a las exigencias de la oración de Cristo; 2) al reto prioritariamente espiritual de la indiferencia religiosa hoy, y 3) a la posibilidad de extremar teológicamente la actitud postmoderna ante Dios.

De la primera fidelidad, nace nuestra mirada positiva a la postmodernidad (creyendo salvar los errores de ópticas teológicas demasiado miméticas como las de la teología secular), al tiempo que se denuncia la actitud defensiva de cierta oficialidad y cierta pastoral sobre el tema. Pidamos “odres nuevos”. Desde la cruz, claroscurementemente, la postmodernidad nos sugiere el abandono definitivo de la hipoteca que el Dios metafísico ha impuesto al Dios de Jesucristo. Su desaparición, que sólo asociativamente puede hacer pensar a ciertos expertos en la ignorancia teológica que ya somos postcristianos, y su descubrimiento de la “levedad”, del juego... como efecto de aquello, apuntan a la cruz, donde la historia del ateísmo ha cursado todos sus estudios. Hasta el último, el ateo que juega porque hay abismo y no hay ya fundamento. La revelación es más radical que el “pensamiento débil”, porque mientras éste aparta a Dios para “flotar”, Dios se aparta para que volemos. La teología que nace del “logos crucificado” es, coyunturalmente hablando, la postmodernidad consumada.

La intención última de esta meditación consiste en una invitación teológica a experimentar espiritual y oracionalmente, desde esa mirada a los alejados, la tan temida, en ocasiones, “gratuidad” de la gracia del resucitado. Que así se llama nuestro juego.

Quizás sea la oración cristiana auténtica la verdadera vanguardia evangelizadora de la Iglesia.

Que siempre será orar desde la cruz del Señor. Nada nuevo, por lo demás. Mejor, más leve y hermosamente, lo cantó y supo, de nuevo, Juan de la Cruz: «¡Oh cristalina fuente,/ si en esos tus semblantes plateados/ formases de repente/ los ojos deseados/ que tengo en mis entrañas dibujados!/ Apártalos, Amado,/ que voy de vuelo/.

A estas alturas, nadie debería dudar de que, una espiritualidad desde la ausencia y el abandono, con frecuencia y dolorosamente, nos hace orar en la penumbra y en la lucha por encontrar a Dios.

La oración de Cristo en la cruz es, así, la de todos los abandonados de Dios y la de todos los que a Dios abandonan.

REZAR LA ORACIÓN DE ABANDONO

«Padre mío, me abandono a tí»

Qué cosa tan desproporcionada es decir “Padre” a Dios.

Jamás podrían nuestros labios pronunciar esta palabra refiriéndose a Él, ni nuestras mentes concebir cosa semejante, si el mismo Jesús no hubiera dicho: “Cuando queráis orar, decid: Padre nuestro”.

El Padre que siempre ama. El Padre que contempla a su Hijo y de esta contemplación gozosa y reciproca “nace” el Espíritu de Amor. En su eternidad las tres Divinas Personas no necesitan nada; nada pueden ambicionar, puesto que son el supremo bien.

“Pero tanto amó Dios al mundo que le dio su único Hijo”.

Por eso frente a ese amor no le queda a la creatura más que el abandono, el entregarse a Él, sin cálculo.

«Haz de mí lo que quieras»

Lo que Tú quieras... El querer divino como única aspiración, no solamente en el momento presente, sino actitud de aceptación del futuro, y como venido de su mano, amarlo aunque duela.

«Lo que hagas de mí, te lo agradezco»

Qué poco damos gracias. La gratitud no está en nuestro pensamiento diario. Sin embargo todo lo que viene de Dios es “adorable”, según la expresión de León Bloy, por eso la oblación es adoración.

«Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo»

El abandono en las manos de Dios no es un estado pasivo. La voluntad como un resorte se lanza hacia Dios, porque es llevada por la fe y el amor.

«Con tal que tu voluntad se haga en mí»

Actuar, trabajar, sí; siempre que la voluntad de Dios reine en el alma. Convertirse en un instrumento dócil y activo cumpliendo así la palabra de la Escritura: “La sed (= el ansia, la preocupación) de Tu casa, me devora”.

«Y en todas Tus criaturas»

No se está solo. Es todo el pueblo de Dios, es el mundo entero en Dios, en unión con Él. Eso significa que llevamos a todo nuestro prójimo a los pies del Señor. Nuestra “religión” nuestro amor a Dios sobrepasa nuestro ámbito personal, no es algo al lado de la vida, es toda nuestra existencia y todo lo que nos rodea; más aún, lo que nos es ajeno, lo que ignoramos, pero que existe porque

ha sido creado por Dios. Nuestra preocupación se torna así universal.

«No deseo nada más, Dios mío»

Se llega así al reposo del alma que descansa y se alegra en Dios. Se posee la certeza que Él, es el bien supremo; que en Él se encuentra todo, que poseerlo es la verdadera riqueza, que en Él todos los deseos están colmados.

«Pongo mi alma entre Tus manos»

Pongo... Se ha puesto tantas veces el alma entre las manos del Señor, pero es un don que se renueva, que se perfecciona en el tiempo. Mi alma... es toda mi existencia, todas mis aspiraciones, todas mis resoluciones, todo lo que soy y lo que deseo ser. Todo entre tus manos, Señor, nada que escape a esta posesión tuya.

«Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón»

El centro de este don, su razón de ser, es el amor, un amor total, un amor loco, sin límites.

«Porque te amo»

En el lenguaje del amor, se repiten siempre las mismas palabras porque se manifiesta una y otra vez lo que se siente; y decir y repetir que se ama es ahondar aún más ese amor que todo lo invade, alegrándose de decirlo y repetirlo sin descanso.

Para el alma enamorada de Dios rige la misma ley que para el amor humano y es por eso que en el cielo escucharemos y entonaremos eternamente un cántico de alabanza.

«Y porque para mí amarte es darme»

Amar no consiste solamente en decirlo, sino en entregarse en los brazos del amado.

«Entregarme en Tus manos sin medida»

Es el don total, sin cálculo. Es una entrega en la fe, pero una fe viva que todo lo cree, todo lo espera, porque ama.

«Con infinita confianza»

Es una confianza extraordinaria..."infinita", sin límites, al tope de nuestra capacidad. No hay nada más que entregar ni que desear; con los ojos cerrados, frente al vacío nos sumergimos en el mar de Dios, en entrega total, en total amor.

«Porque Tú eres mi Padre».

Es un volver a las fuentes. El Padre que es Dios, el Dios personal, Mi Padre. Luego soy su hijo. ¿Qué puedo temer?

EMÉRITO DE BARIA

¡SEÑOR, SÁLVANOS QUE PERECEMOS!

(Lucas 8, 24)

“Hijos míos, cualquier cosa que les ocurra, acuérdense que estoy siempre con vosotros... acuérdense que, visible o invisible, pareciendo actuar o pareciendo dormir y olvidarlos, Yo velo siempre, estoy en todas partes y Soy Todopoderoso. No tengan nunca ningún temor, ninguna inquietud; Yo estoy ahí, Yo velo, Yo los amo, (espero que no duden de Mi amor) Soy Todopoderoso... ¿Qué más necesitan?... Todo lo que les sucede les sucede por Mi permiso o Mi voluntad, por el permiso o la voluntad de Mi amor, para que saquen un gran bien, gran bien que Yo los ayude a obtener por Mi gracia... Entonces no teman nada, puesto que nada les puede suceder sin Mi permiso... No se aflijan por nada, ni por un dolor que sobrepase su sensibilidad, pronto y pasajero, que es efecto de la naturaleza y de los sentidos...

Acuérdense de las tempestades que he calmado con una palabra, haciéndolas seguir de una gran calma... Acuérdense de la manera cómo sostuve a Pedro caminando sobre las aguas... Estoy siempre tan cerca de cada hombre como estuve entonces cerca de él, y tan dispuesto a ayudarlo, a socorrer en todo lo que sea para el bien de su alma. Tengan confianza, fe, valor; no tengan inquietud por su cuerpo o su alma, puesto que estoy ahí Todopoderoso y amándolos. No olviden que estoy ahí... que su confianza no nazca de la indiferencia, de la ignorancia de los peligros o de la confianza en vosotros o en otras criaturas; no, su situación es muy grave, no tienen más que algunos años, algunos días para ganar una eternidad bienaventurada o merecer el fuego eterno... los peligros que corren son inminentes; los demonios enemigos fuertes y astutos, su naturaleza y el mundo les hacen continuamente una guerra encarnizada; no tienen que tener confianza en vosotros mismos; repasen en su espíritu sus pecados y sus años, y este examen de su pasado les mostrará el fondo de lo que pueden hacer de su virtud, de su espíritu, sobre todo lo que sois vosotros; con los otros no pueden contar más; ellos no pueden ni actuar por vosotros ni salvarlos a pesar de vosotros y sin Mí son tan impotentes como vosotros ¡Ay! en esta vida la tempestad es continúa y su barca está siempre a punto de hundirse... Pero Yo estoy ahí, y conmigo no se puede hundir; desconfíen de todo y sobre todo de vosotros pero tengan en Mí una confianza completa que destierre la inquietud...” [Meditación de CARLOS DE FOUCAULD)

“DAME TU CORAZÓN. ÁMAME TAL COMO ERES”...

Conozco tu miseria, las luchas y tribulaciones de tu alma, la debilidad y las dolencias de tu cuerpo; conozco tu cobardía, tus pecados y tus flaquezas; y a pesar de todo te digo: “Dame tu corazón. Ámame tal como eres”...

Si para darme tu corazón esperas a ser un ángel, nunca llegarás a amarme. Aun cuando caigas de nuevo muchas veces en esas faltas que quisieras no cometer jamás, y seas un cobarde para practicar la virtud, no te consiento que me dejes de amar.

Ámame tal como eres. Ámame en todo momento, cualquiera que sea la situación en que te encuentres: de fervor o sequedad, de fidelidad o traición.

Ámame tal como eres. Quiero el amor de tu corazón indigente. Si esperas a ser perfecto para amarme, nunca me llegarás a amar...

Déjame amarte. Quiero tu corazón. En mis planes está moldearte. Pero mientras eso llega, te amo tal como eres. Y quiero que tú hagas lo mismo: deseo ver tu corazón que se levanta desde lo profundo de tu miseria. Amo en tí incluso tu debilidad.

Me gusta el amor de los pobres. Quiero que desde la indigencia se levante incesantemente este grito: ¡Te amo, Señor! Lo que me importa es el canto de tu corazón. ¿Para qué necesito yo tu ciencia o tus talentos? No te pido virtudes; y aunque yo te las diera, eres tan débil, que siempre se mezclaría en ellas el amor propio; pero no te preocupes por eso... Preocúpate sólo de llenar con amor el momento presente.

Hoy me tienes a la puerta de tu corazón, como un mendigo, a mí, que soy el Señor de los señores. Llamo a tu puerta y espero; apresúrate a abrirme; no alegues tu miseria.

Si conocieras plenamente la dimensión de tu indigencia morirías de dolor. Una sola cosa podría herirme el corazón: ver que dudas y que te falta confianza.

Quiero que pienses en mí todas las horas del día y de la noche. No quiero que realices ni siquiera la acción más insignificante por un motivo que no sea el amor.

Cuando te toque sufrir, yo te daré fuerzas; tú me diste amor a mí; yo te haré amar más de lo que hayas podido soñar. Pero recuerda esto: “ámame tal como eres”.

ANÓNIMO

Tema para el próximo número

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (asanz@quintobe.org).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2011 Octubre – Diciembre n. 171

COMO UNA GOTA DE AGUA

“La Palabra de Dios es viva y eficaz” (Hb 4, 12)

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Teófilo Cabestrero.

TÍTULO: ¿Por qué tanto miedo? Los miedos en la vida humana, el miedo de Jesús, nuestros miedos en la Iglesia actual.

FECHA DE EDICIÓN: 2011

LUGAR: Bilbao

EDITORIAL: Desclée De Brouwer

FORMATO: 232 páginas.

El libro ¿Por qué tanto miedo? de Teófilo Cabestrero misionero claretiano que vive desde hace 35 años en América Latina. Trata de decirnos los miedos en la vida humana, el miedo de Jesús, y nuestros miedos en la Iglesia actual.

Nosotros vivimos bajo el “síndrome del miedo”. Los humanos nos hemos vuelto más vulnerables al miedo, a la ansiedad, al estrés y la depresión. La complejidad de la vida actual nos presiona de mil modos y debemos liberarnos del exceso de miedo que nos hunde, nos ciega y nos hace violentos.

A los cristianos sin embargo nos ilumina y nos alienta saber lo que hizo Jesús ante el miedo en su experiencia humana; cómo manejó sus miedos y los de sus discípulos y a qué tuvo miedo Jesús hacia el final de su vida y cómo lo superó.

Es por ello sorprendente la novedad que nos ofrecen los evangelios cuando se contempla en ellos la experiencia que vivió Jesús de nuestras emociones humanas, el sufrimiento, la esperanza, la alegría, el amor, la tentación, y también el miedo, abriéndonos camino hacia una vivencia positiva y feliz de nuestros sentimientos y emociones.

Jesús inició una revolución de la condición humana, de nuestros sentimientos y emociones; la revolución del corazón. Y se ha comprobado ya que sin hacer efectiva en la historia la revolución del corazón humano, todas las revoluciones ideológicas y políticas acaban fracasando. El Dios de Jesús quiere que de verdad seamos felices. Y Jesús insiste en decirnos: “¡No temáis, no tengáis miedo! ¿Todavía no tenéis fe?”.

MARIA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanyez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª
46007 Valencia. c.e: pilar-ibanyez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

- Región Centro Sur: Carmina Fernández C/ Cervantes 5-5f 45600 Talavera de la Reina (Toledo).
- Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª 08912 BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda. dels Til·lers, 29
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) c.e: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 - Perin. Cartagena (Murcia)
c.e: aurelio@quintobe.org

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10.
08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. c.e: calvetraventos@wanadoo.es

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º, 3ª. 29011 MÁLAGA
Tel. 952 288819. c.e: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmunoz@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. c.e: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DEL EVANGELIO

C/ Acapulco 2, 3º, 4ª. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)
Información: Jordi Giró y Paris y esposa Pepa.
c.e: jgiro2@xtec.cat

FRATERNIDAD DE EMAÚS

C/ Calvario. s/n. 12232 TORRECHIVA (Castellón)
Tel. 964 612 174. c.e: ananugo@hotmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2ª 08923 Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
Tel. 93 466 30 26 c.e: htas_nazaret@ono.com

SUMARIO

EDITORIAL

- Abandono en Dios. Manuel Pozo Oller 3

DESDE LA PALABRA 5

- La Oración de Abandono a la luz de la Biblia. Antonio Rodríguez Carmona 7

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS 11

- Abandonarse en manos de los hermanos siguiendo el ejemplo de Jesús, maestro y modelo amado. Antoine de Chatelard 13

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS 27

- Todo en sus manos. Paloma 29
- La alegría en la Cruz. Anónimo 31
- El amor es la esencia del abandono. Francisco Clemente 32
- El abandono bálsamo en la noche oscura. M.G. Sodalidad..... 34
- Acto de Abandono. San José Pignatelli..... 35
- Abandono en silencio y soledad. Edith Stein..... 36

IDEAS Y ORIENTACIONES 37

- Padre mío, me abandono a Tí. Fraternidad sacerdotal de Zaragoza..... 39
- Arroja en el Señor tus ansiedades y Él te sustentará. El abandono en santa Teresita del Niño Jesús..... 49
- El abandono en Juan XXIII. Diario de un alma..... 50

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN 53

- Orar desde el abandono. J. D. Blanco Gómez 55
- Rezar la oración del abandono. Emérito de Baria 59
- ¡Señor, sálvanos que perecemos (Lc 8, 24). C. de Foucauld..... 61
- Dame tu corazón. Ámame tal como eres,...”. Anónimo 62

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO 63

UN LIBRO ... UN AMIGO 64